



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA

“ALAIN TOURAINE. TEORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES”

TESINA QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA

P R E S E N T A
OROZCO CASTAÑEDA MARIA IEVE

ASESOR: DR. AQUILES CHIHU AMPARAN
LECTOR: PROF. MARTIN MORA LEDESMA

ABRIL



UNIVERSIDAD
AUTONOMA
METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

2000

★ OCT. 17 2000 ★

C. S. H.

LICENCIATURA EN CIENCIA POLITICA

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada deseo expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas, que de una u otra manera contribuyeron e hicieron posible la culminación de esta investigación.

Primeramente quiero agradecer al Dr. Aquiles Chihú Amparán las atenciones otorgadas a esta investigación, así como sus observaciones pertinentes, que con dedicación y constancia han representado un gran incentivo para seguir estudiando en un futuro la Ciencia Política.

Deseo expresar también, mi reconocimiento y gratitud para el Profr. Martín Mora Ledesma, quien al consentir ser mi lector, contribuyó con sus consideraciones y opiniones a perfeccionar la investigación, las cuales significaron un estímulo importante en mi formación profesional.

Una mención especial requiere el cuerpo de profesores de la UAM Iztapalapa, los cuales han sido pilares fundamentales en el transcurso de mi vida académica. A este respecto, deseo enfatizar un profundo respeto para el Dr. Ricardo Espinoza Toledo, cuyas cátedras representaron una magnífica guía para el estudio de los Partidos Políticos; y al Profr. Víctor Alarcón Olgún, Coordinador de la Carrera por demostrar espíritu de lucha y disposición hacia los alumnos de Ciencia Política.

Debo añadir finalmente, el gran orgullo que representó para mi pertenecer a la UAM- Iztapalapa, ya que, dentro de sus instalaciones, recibí la formación académica adecuada, competente y analítica, que me ha servido para explicar, interpretar, criticar y sobre todo hacer conciencia de los fenómenos políticos, sociales, y culturales que continúan presentándose no únicamente en México, sino también en el resto del Mundo.

DEDICATORIA.

A ti Mamá que con palabras y acciones me has enseñado el camino de la honradez y la verdad; a mi Papá porque gracias a él supe decidir lo que quiero en la vida, y al esfuerzo de ambos para lograr llegar a la meta.

A mis abuelos (q.e.p.d.), tíos y primos a quienes no cambiaría por nada en el mundo y que me han considerado un pilar dentro de la familia.

Y a mis amigos que recordaré por siempre, con mucha alegría y cariño, esperando que en un futuro, volvamos a reunirnos nuevamente.

INDICE

| | |
|---|---------|
| INTRODUCCION..... | PAG. 3 |
| CAPÍTULO 1. TOURAINE: CONCEPTOS DE ANÁLISIS PARA LOS MOVIMIENTOS SOCIALES | |
| 1.1. Accionalismo..... | PAG. 5 |
| 1.2. Actor Social..... | PAG. 9 |
| 1.3. Identidad..... | PAG.13 |
| 1.4. Oposición..... | PAG. 15 |
| 1.5. Totalidad..... | PAG. 16 |
| 1.6. Sociedad..... | PAG. 18 |
| CAPÍTULO 2. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES | |
| 2.1. Otras definiciones de Movimiento Social..... | PAG. 21 |
| 2.2. Concepto de Movimiento Social según Alain Touraine..... | PAG. 39 |
| 2.3. Tipología de los Movimientos Sociales | PAG.44 |
| CAPÍTULO 3. MOVIMIENTOS SOCIALES HOY | |
| 3.1. Acción, Participación Política y Delimitación en los Movimientos Sociales | PAG. 50 |
| 3.2. Nuevos Movimientos Sociales..... | PAG. 59 |
| 3.3. Las ONG'S como intermediarias en los Movimientos Sociales..... | PAG. 75 |
| CONCLUSIONES..... | PAG. 78 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | PAG. 82 |

INTRODUCCIÓN

Los movimientos sociales constituyen un tema que se ha ido transformando y enriqueciendo con el paso del tiempo; en virtud de los diversos aspectos que presentan es innegable que su estudio requiere mucho más que una interpretación adecuada. El sociólogo Alain Touraine define los elementos básicos para analizar profundamente el tema, los cuales dan una clara muestra de las cuestiones que le son propias, como por ejemplo el papel que deben jugar los hombres dentro de una sociedad; la conciencia que deben desarrollar en cuanto al lugar que ocupan dentro de ésta; la probabilidad de las luchas contra los mecanismos opresores del Estado, así como la defensa de sus derechos (o los derechos de las minorías); aspectos que a su vez se basan en el principio de que las relaciones sociales entabladas por los hombres hoy, generarán comportamientos en los actores del futuro frente a un orden social determinado.

El primer capítulo comprende una recopilación de los elementos básicos de la obra de Alain Touraine, en donde el accionalismo y sus principios de Identidad, Totalidad y Oposición engloban a la sociedad poniendo de manifiesto los secretos que guardan las acciones colectivas como elementos determinantes dentro de un sistema social.

El segundo capítulo aborda las diversas interpretaciones que existen en torno al concepto de Movimiento Social estableciendo su diferencia con respecto a los Grupos de Interés; posteriormente se propone una fusión de las nociones de estrategia e identidad con la finalidad de obtener una interpretación más completa de este concepto. A partir de la concepción de

Touraine, este capítulo involucra también una tipología de los Movimientos Sociales.

El tercer y último capítulo está enfocado principalmente al análisis de los Movimientos Sociales y a su distinción frente a los Nuevos Movimientos Sociales, en donde la acción y participación política se vinculan con estos movimientos a través de varios puntos de referencia, tales como el poder, el conflicto y la violencia, y donde la delimitación de estos está íntimamente entrelazada con su origen.

Expongo, finalmente un planteamiento sobre las ONG'S como formas de acción colectiva que se encuentran vinculadas con los Movimientos Sociales debido a la recurrencia en el cierre de canales institucionales cuyo papel es representar las demandas de los ciudadanos frente al Estado.

Justifico la elaboración de este trabajo sobre el enfoque de Alain Touraine, pues su aporte para la Sociología es de gran relevancia, ya que reconoce la aparición de los Nuevos Movimientos Sociales en donde los actores tienden a reaccionar, mantener y recuperar el control de sus propias conductas, y ser los encargados de producir la sociedad, de crearla, y de construir relaciones sociales entre ellos. A diferencia de la Sociología Clásica (en la cual ya existía un orden preestablecido sin ninguna oportunidad de actuación para los actores), el planteamiento de Touraine pretende que los actores conciban un orden más justo, equitativo y estratégico, en donde la autonomía de los Movimientos Sociales ante las instituciones públicas y el Estado obtenga un carácter más fuerte y unificado e integre la dimensión cultural, política, moral y la voluntad de los actores por aprender y afirmar de una forma directa, sus derechos.

CAPITULO 1

TOURAINÉ: CONCEPTOS DE ANÁLISIS PARA LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

1.1. Accionalismo

El aporte fundamental de la investigación de Touraine es sin duda alguna el llamado accionalismo. Éste opera como un método analítico de gran utilidad e importancia dentro del campo de la investigación sociológica y surge de un enfoque y programa empírico en torno a las acciones sociales implícito en lo que Touraine ha denominado "Sociología de la Acción".

El "accionalismo", vino a llenar un vacío teórico y a rescatar a diversos sectores políticos y sociales que habían sido eliminados con la aplicación de modelos estructuralistas y la lógica implacable de la teoría de las clases sociales. A través del accionalismo, Touraine intenta describir e interpretar cierto tipo de acciones colectivas que han surgido acompañadas por nuevos actores sociales, demandas novedosas, formas de acción y organización no convencionales y por un conjunto de concepciones políticas y proyectos socioculturales en ocasiones inéditos.

El enfoque accionalista permitió detectar varias acciones contraculturales que giraron en torno a nuevas valorizaciones de demandas sociales, y además distinguió nuevas formas de organización y estilos de lucha que han logrado rescatar la pluralidad y la heterogeneidad de lo social para distinguirlo de lo político.

También ha permitido realizar investigaciones encauzadas al estudio de las luchas contra la dominación y la represión, la defensa de los derechos humanos

y de las minorías sociales, los problemas que se derivan de la pobreza y la interpretación de la dinámica de las identidades culturales.¹

La corriente de pensamiento expuesta por Touraine, se enfoca a las dimensiones culturales y sociales de las prácticas colectivas, en las cuales considera que son los actores sociales, mediante su acción, los encargados de reinterpretar sus normas y creencias, a las que les asignan nuevos valores para rebasar los límites que ha impuesto la política; de manera que esta corriente intenta llegar a comprender los contenidos simbólicos en las prácticas colectivas de los actores sociales emergentes.

Su objetivo es definir la realidad social en los términos de las relaciones sociales, y en este sentido los actores no "están" en la sociedad, sino que "son" la sociedad. Los hombres construyen a la "sociedad" y por lo tanto van a participar en su producción y reproducción.²

El accionalismo parte de una crítica sistemática a la sociología clásica, identificada por Touraine como una "ideología de la modernidad" en la cual afirma que los clásicos no reconocen a los actores sociales como constructores del orden social, sino que declaran la preexistencia de ese orden a la acción de los actores. Touraine en su enfoque refuta la supremacía del Estado sobre los actores sociales, tratando de descubrir un nuevo principio de articulación en donde los actores figuran como los constructores de la sociedad.

Dentro de este contexto analítico, los movimientos sociales son aquellos representan las tensiones opositoras a las clases sociales por el control de la

¹ Tarrés María Luisa. "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva". En Estudios Sociológicos, X:30, 1992 Pags. 737, 751, 752 y 753.

² Zapata Francisco. "Premisas de la Sociología Accionalista". En Estudios Sociológicos, X 29, 1992. Pags.472-475.

"historicidad" (modelo cultural en la sociedad), y son el reflejo de la propia crisis de la modernidad. Su carácter se torna exclusivamente social sin involucrarse necesariamente en dinámicas de transformación políticas, ya que surgen con la necesidad de constituir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad. Sus referencias ya no son la nación, el Estado, o el orden social; ahora los detonantes de su aparición en el escenario social lo constituyen asuntos tales como la ecología, la identidad sexual, las regiones, el nacionalismo etcétera.³

La visión positiva de la filosofía clásica y de la teoría de la modernización no es ajena al accionalismo de Touraine, en cuyo contexto las condiciones de la época contemporánea y los actores representan en la acción social el eje central de los movimientos sociales (el enfoque clásico hace descansar la dinámica social en el movimiento estructural animado por las clases sociales).

Al estudiar las diferentes esferas de la vida social a través de los movimientos sociales, el accionalismo destaca que la capacidad para generarlos es precisamente el fundamento de lo social, y advierte la capacidad de la sociedad para producirse a sí misma, y a los actores como intermediarios de las relaciones sociales que establecen patrones a través de los cuales se vinculan entre sí sin referirse a ningún orden metasocial o a otro que trascienda ese nivel de interacción; por esa razón no se puede hablar de un solo orden social, ni tampoco existe una abstracción llamada sociedad que regule las relaciones sociales entre los individuos. El accionalismo así, parte de la necesidad de innovar, se funda sobre premisas específicas, nos dice cuáles son los

³ *Ibidem*, pag. 473.

componentes de su realidad y responde a la crisis de la sociología clásica, afirmando que sí es posible analizar sociológicamente el fenómeno de las relaciones sociales. Así entonces, el actor es parte de un proceso de producción de la sociedad sin referencias articuladas hacia objetivos metasociales como la historia, la modernidad o el futuro.

Por otro lado, para Touraine la presencia de un sistema de valores situado por encima del juego de las relaciones sociales es inconsistente con la presencia de relaciones de poder que definen una jerarquía donde están basados estos valores, relativizando su legitimidad.

La concepción "sistema de valores" sólo puede ser propia del lenguaje de las clases dominantes o de la élite política, que pretende que el conflicto es susceptible de ser institucionalizado. La correspondencia de valores universalistas y particularistas, se identifica con las sociedades industriales y preindustriales y al mismo tiempo con comportamientos instrumentales y expresivos típicos de esas sociedades.

De acuerdo con el enfoque accionalista, los fenómenos que no se adaptan a los patrones que prevalecen en el comportamiento, (la desviación social, la marginalidad o los movimientos sociales), se definen en términos de funcionamiento inadecuado de la organización social y no se pueden asumir como formas específicas de acción social.

Touraine propone que ambos tipos de valores, los de sociedad y los de comportamiento se estudien en sus propios términos y no en el contexto de un supuesto "orden social" o "consensos sociales" o de un modo único de funcionamiento social.

En resumen, el accionalismo surgió como un esfuerzo por trascender la práctica social para ubicar la reflexión sociológica en el plano de la búsqueda de las significaciones latentes, que no se pueden aprender en la consciencia considerada individualmente, sino que tienden a buscarse en la acción colectiva expresada por los movimientos sociales, (identificados con las presiones resultantes de elementos objetivos y subjetivos, para alcanzar el control de la historicidad) que superan el debate articulado alrededor de la contradicción entre clases sociales como base de la dinámica social y política.

El accionalismo no se constituye a partir de una crítica conceptual, sino a partir de su definición de la realidad social en términos de relaciones sociales. No hay ni existe realidad metasocial que englobe todas las manifestaciones de la vida social. Los actores no están en la sociedad, son la sociedad. Los hombres construyen la "sociedad", ellos la producen.

1.2. Actor Social

Por mucho tiempo, el actor fue visto bajo la lupa del modelo particular de análisis que surgió de la sociología clásica. Ésta partía de un conjunto de elementos polarizados tales como tradición-modernidad, creencias-razón, reproducción-producción, comunidad-sociedad, etcétera, y el actor social no se escapó de ser un elemento más dentro del complejo sistema social enfocado al progreso que prevalecía en la mente de los clásicos. Luego entonces el actor social era sólo un agente del progreso o un obstáculo para la modernización.

En efecto, la sociología europea clásica deja poco espacio para concebir la idea de "acción social"; en donde, si hablamos más de sociedad, hablaremos

menos de los actores sociales, entendiendo por estos a "los portadores de atributos inherentes al lugar que ocupan dentro del sistema social".⁴

El actor social es así definido por la forma en que se corresponden sus funciones o roles y el modo en que se integran sus valores y con estos elementos de análisis, sólo permitían ver al actor social como favorecedor u obstaculizador del progreso.

La sociología clásica, que implicaba la idea de correspondencia entre institucionalización de valores y socialización de actores, se opuso a la separación entre actor y sistema, y a éste se le concibió como un conjunto de reglas y limitantes que el actor aprendería más que a utilizar, a respetar.

Con el modelo clásico pronto se forjó un proceso de crisis, en donde se reconocieron formas de dominación de clase o Estado, y alrededor de 1914, el sociólogo funcionalista Talcott Parsons, profundizó más en las condiciones y las formas de integración del sistema social, que en la modernización, y con ello se fortaleció el análisis de los actores y del sistema, fundamentado ahora en nociones como institución y socialización reunidas alrededor del concepto central de "rol".

La noción funcionalista que formó parte del análisis del sistema social permitió que el actor social llamara la atención como parte fundamental del sistema; éste ya no se definía por su participación social, sino por su historia y su cultura. Así, el actor social y la sociedad se situaron en un contexto en el que en vez de encontrar una correspondencia, emergió una crisis sociológica que

⁴Touraine Alain. El regreso del actor. En Colección Problemas del Desarrollo I, Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1987. Pag. 19.

aceleró el surgimiento de los movimientos que agitaron la década de los setenta.

La imposición de un conjunto de signos correspondientes a una dominación todopoderosa, que no dejaban lugar a los actores sociales debido al empleo de mecanismos implacables por un lado, y el rechazo por parte del actor hacia los problemas de la vida social y su encierro en la búsqueda de su propia identidad, por el otro, fueron situaciones que hicieron prevalecer el conflicto conceptual de la sociología.

En la década de los ochenta el actor social toma otro perfil; aunque no destaca una representación dominante en la vida social, emergen ideologías políticas (nacionales) que definen al actor como un ciudadano y proclaman además el refuerzo de la acción colectiva y la conquista del poder del Estado, imponiendo la liberación personal, la indiferencia o el rechazo.

En este contexto, en donde aparece y destaca la presencia del actor social, las observaciones de Touraine lo llevan a determinar que un sujeto, es el nombre del actor al ser situado en un nivel de historicidad (capacidad de una sociedad para construir su práctica a partir de modelos culturales y a través de los conflictos y los movimientos sociales). Definir al sujeto implica la observación no de su capacidad de dominio o como agente de transformación del mundo, sino de la distancia que toma con respecto a esa capacidad y con respecto a los discursos y aparatos que la establecen.

El sujeto, es quien debe asegurar la jerarquía de sus conductas, valorizar el conocimiento científico (relacionándolo con el rumor y la opinión), la innovación y la invención con respecto a la rutina y el bien frente a las conciencias sociales.

Si la vida social produce un alto nivel de historicidad, el actor reafirmará la importancia y los derechos de la conciencia, y por lo tanto, el actor social no hablará ya en nombre de la historia, sino solamente por sí mismo como un sujeto determinado.

Todos los actores quieren ser dueños de su propio sentido. Su objetivo de autogestión, nos indica su voluntad de ser productores de su propio sentido, y de aquí parte Touraine para señalar que el estudio de los movimientos sociales debe realizarse a través de la acción de los actores, a través de acciones productoras de sentido. También señala que la idea de que se pueden estudiar conductas sociales como respuestas a situaciones sociales es inadecuada; la situación no es más que el acontecimiento que resulta de las relaciones entre los actores. Debe distinguirse al actor en tanto actor y no como objeto de observación. De manera que habría que concebir a la sociedad, como una sociedad recreada a cada instante, producida por relaciones sociales, conflictos y negociaciones. Un actor social se definiría entonces no en sí mismo sino como la fuente de un modelo de acción.

La unidad del actor consiste en el control y organización sobre sus propias actividades, haciendo él mismo la historicidad (capacidad de desprenderse de normas y formas de reproducción de los comportamientos y del consumo), y propiciando su participación en la producción de modelos culturales.

El regreso del actor (por su libertad o por su derecho a ser él mismo), sin verse amenazado por el aparato de poder, por la violencia o por la propaganda, implica una negación a endiosar nuevamente a la sociedad y al Estado, para creer más en las libertades personales que en la liberación

colectiva, para creer que la vida social es regida solamente por la acción de los que luchan y negocian en forma social las orientaciones culturales que de una u otra manera el Estado ha impuesto.

Hoy, la sociedad no se define por su naturaleza, ni por su orden; sólo por sus movimientos y por sus actores. Por lo tanto, el actor social es ante todo un ciudadano definitivamente inseparable de su desarrollo personal y del progreso social; su libertad y su participación en la vida colectiva no se pueden disociar.

En suma, para Touraine el estudio de la sociología no se limita (como era antes) al análisis de la sociedad; también involucra el análisis de las conductas y las relaciones sociales como constructores de la sociedad y de su historicidad, y esta última a su vez definirá al actor en función de sus acciones y sus relaciones.

1.3. Identidad

Entre los elementos de análisis para el estudio de los movimientos sociales Alain Touraine supone que hay un principio de identidad mediante el cual el actor posee una definición de sí mismo y con el que adquiere su distinción con respecto a otros actores en el escenario de un conflicto, que lo contrapone en el campo de la acción social. Un movimiento social no puede organizarse solo, es el conflicto el que sitúa y organiza al actor.

Al actor en primera instancia, se le ubica dentro de una organización en donde podemos hablar de un estatus socioeconómico, de dependientes o pobres; es decir, de aquellos actores que no tienen acceso al sistema político ni al institucional o quienes no tienen representación. Así, el hablar en términos organizativos de un actor implica situarlo dentro de un estatus quo, en el lugar

que ocupa dentro de la sociedad, para luego ver la práctica de las relaciones sociales, que serán las encargadas de situar y definir tanto al actor histórico como al movimiento social. Se puede afirmar que es ese el campo de decisión que va a definir al actor político.

El actor de un movimiento social no se va a dar nunca sólo por observación inmediata, pues su identidad forma parte de la definición de una clase o de una fuerza social de clase y las clases sólo se pueden definir en términos de relaciones sociales y de orientaciones hacia los adversarios.

El principio de identidad se presenta como un rebasamiento de grupo o de categoría. Touraine menciona que con la identidad, los actores tienen conciencia de ser más ellos mismos, debido a que se enfrentan a un adversario que se apoya en algo más que en su propia fuerza y que tiene objetivos que no les son propios. esto es lo que hace que surja el principio de identidad.

Cabe señalar que el hecho de establecer que un movimiento social parte de la conciencia de sí mismo, de sus intereses y de sus fines antes de entrar en lucha con el adversario en un campo de batalla, no implica que éste sea determinado por las circunstancias. No se puede definir la identidad del actor al margen del conflicto o del reconocimiento de la causa de la lucha. En concreto, este principio implica que el actor dentro de una sociedad es el encargado de definirse a sí mismo y de distinguirse con respecto a otros actores en el escenario de un conflicto que lo contrapone en el campo de la acción social.

1.4. Oposición

El principio de oposición implica necesariamente un opositor. Dentro del enfoque de Touraine, el conflicto hace surgir al adversario y forma la conciencia de los actores presentes. Un movimiento no tendría sentido si no se conoce a su adversario, pero su acción no presupone esta implicación. Si el conflicto está limitado (por las fuerzas que moviliza o por su apuesta inmediata) se habla entonces de un principio de oposición, que supone que el actor se siente enfrentado a una fuerza social en lucha, y las orientaciones generales de la vida social son puestas en tela de juicio.

Conocer la dimensión del conflicto es fundamental para cualquier movimiento social, pues éste puede ser llevado a instancias de nivel institucional, aunque sólo sea parcialmente.

Sin embargo, una práctica en la que se tiene que recurrir a un intermediario que justifique la voluntad de utilizar los recursos legales para defenderse de su oponente y que no asegure un cambio en la distribución de la influencia, puede hacer desaparecer la causa del conflicto. El conflicto siempre lo vivirá el movimiento social como un conflicto de clase, y por ello se asume que no todo movimiento social lucha por intereses económicos: un movimiento existe si el conflicto se sitúa en un nivel de modelo cultural (trátase de cualquier sociedad), y de otros intereses en juego.

Por otro lado, en cada tipo de sociedad existen varios tipos de movimientos sociales que se oponen a las clases sociales presentes, pero los movimientos sociales no siempre son "totales", dependiendo de los periodos de formación o decadencia de un tipo de sociedad. De todo esto, Touraine concluye que no

siempre se puede definir en términos de clase al agente del movimiento social; los movimientos, ya sean de ciudadanos, estudiantiles, regionales o culturales son manifestaciones de un movimiento social, pero sus agentes no son actores de clase en la medida en que el movimiento esté mezclado con una protesta modernizadora, presiones políticas o bien reivindicaciones organizativas.⁵

Concretando, la idea de Touraine con respecto al principio de oposición se resume diciendo que: cuando los actores han adquirido conciencia del lugar que ocupan dentro de la sociedad y cuentan con una organización comprometida y solidaria entre ellos, al surgir un conflicto que los contrapone en el campo de acción social, éste hace surgir al adversario y forma de una u otra manera en los actores presentes, la conciencia de clase.

1.5. Totalidad

Touraine afirma que no existe un movimiento social que se defina únicamente por el conflicto, sino que todos ellos poseen el principio de "totalidad", el cual implica un sistema de acción histórica en donde los adversarios situados en la doble dialéctica de las clases sociales, tienden a disputarse el dominio.

Cada movimiento social tiene características diferentes según su lugar, el orden o el propio movimiento, las orientaciones o los recursos, lo cultural o lo social; es decir, según su contexto.

Pero aunque el movimiento social posea sus propios atributos, no recurre menos a un principio de totalidad, caracterizado por el intento de orientar o

⁵ *Ibidem*, Pag. 251

controlar las agendas sociales que tienen por función asegurar la existencia de uno de sus elementos. Dado que los movimientos sociales más importantes son de carácter global, es difícil pensar que un movimiento duradero permanezca circunscrito a uno de los elementos de la historicidad, ya que puede ser confundido con las conductas colectivas analizables en el nivel organizativo o institucional. Un movimiento Social importante pone de manifiesto la orientación general del sistema de acción histórica (la acción en conjunto de su adversario).

Cuando se niega un principio de totalidad, nos encontramos entonces ante una "fase de ruptura", que ocurre cuando un movimiento social naciente se enfrenta no a un adversario, sino a una identificación del adversario del desarrollo social, y así los movimientos sociales luchan contra tendencias que los destruyen y reducen a la expresión de crisis de la organización social. Por otra parte, el sabotaje o los atentados son formas indiferenciadas de conductas de oposición, pueden ser analizados e el nivel de crisis de la organización social.⁶

Resumiendo, es erróneo tratar de definir a un movimiento social solamente por el conflicto que presenta para con los actores, sino que es a través del conflicto, con sus recursos, características, y orientaciones diferentes, por medio del cual se disputa el dominio.

⁶ *Ibidem*, pag. 252-253.

1.6. Sociedad

Si seguimos de cerca los conceptos que hasta aquí se han citado y explicado para la comprensión del pensamiento de Touraine, no debe resultar ajena la noción que tiene de la "sociedad": se aplica a todos aquellos conjuntos históricos que se encuentran más definidos por la acción que ejercen sobre sí mismos que por sus valores. Ahora bien, esto tiene como consecuencia una difusión del Estado moderno, de sus leyes, reglamentaciones y de una conciencia de clases.

Tenemos entonces que una civilización o una cultura son sistemas de control o reproducción social donde no se separa al actor del sistema social en que se encuentra, y esto nos da una definición de sociedad como "un orden creado por una intervención en la vida colectiva", que conduce a separar al sistema social (concebido en la idea de Montesquieu como el espíritu de las leyes) de los actores (o materia prima que la ley organiza) para verlo como un desorden sobre el cual se tiene que poner el orden.

Al orden casi siempre se le considera como creador y pacificador, mientras que al actor se le identifica con la violencia y el desorden. Como Rousseau dijo: este orden es reconocido como un arbitrario en nombre de un estado de naturaleza, que es el de la comunidad y la igualdad. Esta oposición entre naturaleza y sociedad encubre la oposición que existe también entre el actor y el sistema, otorgándole papel trascendental al Estado y a la ley, asegurando la transición de un estado natural al Estado de sociedad.⁷

⁷ Touraine Alain. *La voz y la mirada*. Pag. 1300.

Touraine afirma que el aspecto educativo juega un papel trascendental, para la existencia de la socialización o respeto a las reglas de conducta que nos permiten vivir en sociedad.

La desvalorización con la que ha sido visto el actor social, colocó a las ciencias sociales, frente a un estudio de las instituciones (como la organización normativa de un campo de vida social), cuyo fin es del de desempeñar una función de supervivencia y adaptación de la sociedad en su conjunto.

La sociología reconoce actualmente que la idea de sociedad no es un principio de unidad, sino un campo de relaciones entre los actores sociales. La noción de sociedad estalla entonces entre las relaciones sociales, de interdependencia de complementariedad o de dominación y una evolución histórica que escapa de la intervención de los actores que va desde lo simple a lo complejo. Cuando la noción de sociedad ya no confiere unidad al análisis de las situaciones sociales, la idea de evolución brinda otra nueva, manteniendo la separación entre los valores y el sistema; esta evolución puede ser definida en términos naturales, materiales, o como una densidad de los intercambios sociales.

Touraine dice, "no hay que tomar a la sociedad por lo que es, por sus formas de organización y sus reglas de funcionamiento"⁸, sino que dentro de la noción de sociedad, se encuentra otra definición importante como son las relaciones sociales, las cuales pueden ser definidas en términos de valores, de integración o desintegración moral.

⁸ Touraine Alain. Los Movimientos Sociales en "Producción de la Sociedad" Pag. 239.

Así pues, la noción de sociedad se puede reducir a un conjunto o red de relaciones sociales entre los actores, a la vez unidos y opuestos por sus conflictos para poner en marcha una forma social de la capacidad que tienen las colectividades de actuar sobre todos los aspectos de sí mismas.

Entonces la sociedad ya no es un principio de unidad, es el resultado de conflictos sociales y de grandes orientaciones culturales propios del entorno. Una mezcla cambiante de conflictos latentes o abiertos, de negociaciones, de dominación impuesta, de violencia y de desorden; a través de la sociedad no vamos a comprender el acto al cual pertenece, pues será necesario partir de los actores y de todos aquellos conflictos que los oponen o enfrentan, que son los mismos por los que la sociedad se produce a sí misma.

Por lo demás, Touraine se refiere a los valores culturales como el entorno de un conflicto social, cuyo resultado puede ser la institucionalización parcial de normas traducidas a su vez como organización social.

Vale la pena mencionar que su análisis sociológico excluye abiertamente la noción de sociedad, para emplear el término en el caso único de denominación de conjuntos particulares o históricos.

CAPÍTULO 2

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

2.1. Otras definiciones de "movimiento social"

En los años setenta el surgimiento de los movimientos sociales estuvo íntimamente entrelazado con problemas de poder y con una preocupación por dar cuenta de sus potencialidades políticas, así como de sus alcances para alterar la dinámica de los procesos capitalistas.

En los últimos veinte años, distintas definiciones quisieron darle rumbo al concepto de movimiento social. Dichas definiciones surgían con las diversas perspectivas que acompañaron a los años ochenta, en cuya época, el estudio de los movimientos sociales era el tema general por excelencia dentro del ámbito de la sociología.

Uno de los enfoques que más se destacaron en torno a los movimientos sociales durante esos años, es el que apunta a explicarlos a partir de análisis basados en las clases sociales. Este enfoque representaba ciertos matices con respecto al modo de construcción de la acción colectiva, los cuales pretendieron atender la dinámica interna de los movimientos sociales en lo concerniente a su contenido, forma y expresión.

Algunas aportaciones recientes en torno a la teoría de los movimientos sociales enfatizan su dimensión política con una inclinación casi general a considerar que los factores culturales son los elementos causales. Otra idea atribuía su origen a los procesos de integración social que reflejan, es decir, al

modo en que estos se desarrollan siguiendo la pauta de movilización de recursos para conseguir sus objetivos.

“El modelo que analiza la estructura de la unidad política nos es útil tanto para situar a los factores que explican el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales como también de plataforma de arranque en la cual se analicen los posibles efectos de los movimientos en el sistema político.”⁹

Tenemos nosotros una serie de reflexiones acerca del concepto o término “movimiento social”, el cual como ya es sabido, ha sido ubicado en esa “tierra de nadie”, en una esfera que separa lo social de lo político, por lo que es necesario distinguir claramente este concepto y diferenciarlo frente a otros, como son los grupos de interés ó grupos de presión.

Tenemos también otros enfoques con los que podemos analizar los movimientos sociales, pues la falta de una definición clara y explícita del concepto, dio entrada a la concepción de distintas disciplinas sociales (sociología, ciencia política, antropología o psicología social), que pocas veces confluyen y poco son comparables entre sí.

Surgen pues dos grandes tendencias para analizar a los movimientos sociales:

a) El paradigma de la identidad o de los nuevos movimientos sociales, que propone definir al movimiento social a partir de la expresión en la formación de redes de acción colectiva, articuladas en torno a una nueva identidad, y en donde las nuevas y racionalizadas relaciones sociales no van a

proporcionar ya al individuo puntos de referencia para que éste construya su propia identidad.

b) El paradigma de la movilización de recursos o también conocido como "enfoque estratégico, cuya propuesta para definir a un movimiento social es el elemento de acción de los grupos sociales que se movilizan para adquirir recursos, y en donde los movimientos sociales son acciones de respuesta a los agravios (dado que estos son universales, una de sus características serán los recursos que son capaces de movilizar).

El surgimiento de los movimientos sociales puede deberse a factores de tipo económico, social, cultural y político. Revisemos dos vías que nos aproximan a la causa de su surgimiento. La primera vía de aproximación se basa en análisis globales donde los movimientos sociales son los nuevos actores del cambio social;¹⁰ la segunda vía menciona que los nuevos movimientos sociales son la expresión de orientaciones compartidas.

En el primer caso los movimientos sociales de carga histórica son concebidos como actores sociales de sociedades postcapitalistas o postindustriales (que ya Touraine mencionaba) debido al papel histórico que se les da como actores del cambio. En el segundo caso se concibe a los movimientos sociales como acciones que reflejan desajustes y recomposiciones sociales y políticas, enfatizando a las condiciones sociopolíticas, las cuales

⁹ Ramos Rollón María Luisa. "La dimensión política de los Movimientos Sociales: algunos problemas conceptuales". en: Revista Española de Investigaciones Sociológicas; 1997, 79 July-Sept, 248

¹⁰Idem p.p. 250-252

permiten a los movimientos sociales tener impacto político o bien conseguir objetivos políticos determinados, medidos en términos de éxito o fracaso.

En este contexto Sidney Tarrow entiende como movimiento social "a aquel fenómeno que se produce cuando los actores sociales conciertan sus acciones alrededor de demandas comunes en secuencias de interacción con élites, oponentes o autoridades".¹¹

Desde este punto de vista la estructura de la oportunidad política determina la aparición, el éxito o fracaso de un movimiento social, y puede medir al movimiento de acuerdo con su misma capacidad, es decir, un movimiento puede reconocerse como tal siempre que satisfaga las demandas que le son presentadas.

Muchos de los fenómenos que han sido llamados movimientos sociales no se adecuan al modelo que los concibe como actores de cambio social, basados en la lucha por controlar los patrones culturales que orienten la historia. El cambio social por sí solo no puede dar cuenta del surgimiento de recursos organizacionales e ideológicos y de reducción de significados culturales, esenciales para el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales.

Actualmente, otra tendencia concibe a los movimientos sociales como actores políticos, balanceando la identidad con resultados políticos institucionales, cosa que generan los movimientos sociales en el sistema político.

Las redes y comunidades que según el paradigma de identidad están en la base de los movimientos, así como la expansión de las demandas sociales y la

¹¹ Tarrow, Sidney. *Power in Movement Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge University Press, pag. 251.

masiva presencia del Estado, son elementos inherentes al contexto político de los movimientos sociales y resultan de carácter esencial en cuestiones de organización, estrategia y recursos.

La estructura de oportunidad política permite analizar hasta qué punto el contexto político afecta al desarrollo y surgimiento de los movimientos sociales pues toma en cuenta los efectos que estos tienen dentro del sistema político, partiendo desde la representación de intereses hasta la influencia que tienen en la agenda pública como actores políticos.

Autores como Kuechler y Dalton, ven al movimiento social como "una parte significativa de la población que plantea y define intereses que son compatibles con el orden social y político existente".¹²

Con esto se puede decir que son tres los aspectos que nos aproximan a determinar la dimensión política de los movimientos sociales 1) el efecto que la estructura de oportunidad política tiene en el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales 2) la susceptibilidad de estos para representar demandas sociales y 3) su capacidad para influir en las decisiones políticas.

Habría que hacer una distinción clara entre movimiento social y grupo de interés o grupo de presión, debido a que disciplinas como la sociología, la ciencia política, la antropología o la psicología social han dado interpretaciones diferentes para abordar el estudio de este fenómeno (desde el punto de vista social y político).

¹² Dalton, Russell J. y Kuechler. Los Nuevos Movimientos Sociales. Editorial Alfons el Magnánim, Valencia. "Los autores añaden otro elemento de distinción entre Movimiento Social y Grupo de Interés lo constituye la defensa de esos intereses por vías no institucionalizadas, implicando potencialmente el uso de la fuerza física o de la coerción."

Al grupo de interés o de presión lo caracteriza una representación de intereses y demandas mucho más marcadas que las de los movimientos sociales; además, su objetivo fundamental es la toma de decisiones públicas, y se caracteriza por la "ausencia de altruismo" debido a que este tipo de grupos tienden a perseguir y a defender intereses de carácter lucrativo.

A este respecto, Milbrath dice que el elemento común en los grupos de interés es que todos ellos intentan influir en las decisiones gubernamentales.¹³ Es decir, son grupos que representan los intereses de distintos individuos y que tratan de movilizar a sus miembros para influir en la política pública con el fin de conseguir esos intereses.

Dicho lo anterior, si incorporamos el concepto de movimiento social a la articulación de demandas de diverso tipo, al intento por conseguir determinados objetivos, a la búsqueda de influencia política y también a sus propios efectos políticos u otros métodos de participación política, veremos entonces que efectivamente las concepciones que plantean que los movimientos sociales surgen por la debilidad o incapacidad para representar demandas e intereses de crecientes sectores sociales, o bien como expresión de la crisis de credibilidad de cauces convencionales para "poder participar en la vida pública", o aún como formas alternativas de participación o decisión en los asuntos de interés colectivo, son del todo ciertas y fundamentadas.

Otra línea de estudio parte de la expresión de "identidad compartida" la cual menciona que al aceptar el concepto de movimiento social se adquiere

¹³ Milbrath, Lester W. *Frontiers in Social Movements Theory*. Yale university press, New Haven (CT), 1992.

identidad propia, puesto que ésta conduce al proceso de formación de identidades colectivas como forma de integración social de los individuos.

Dentro de este enfoque, la representación de intereses ya no es pertinente debido a que para definir a un movimiento social, lo importante es la articulación de las identidades sociales, no la representación de intereses.

Al respecto, Pizzorno refiere que "la formación de una propia identidad, es la explicación de los movimientos donde la representación de intereses que pueden reflejar, pasa a segundo termino."¹⁴

Pero entonces a la mayoría de los fenómenos a los que se les denomina "movimientos sociales", se les estudia con un enfoque pluralista de la representación de intereses, o dicho de otro modo, con la generalidad de la teoría de los grupos de interés.

La hipótesis a desarrollar es la siguiente: si los movimientos sociales son efectivamente fenómenos específicos, ¿cómo se diferencian de los grupos de interés y qué características presentan?:

1. Un grupo de interés defiende al grupo social persiguiendo intereses definidos, generalmente de carácter utilitario y no ideal porque persiguen un interés económico especializado contrapuesto al grupo de interés público (es decir, el grupo de interés persigue objetivos materiales y económicos no ideales); los movimientos sociales se orientan a buscar objetivos que beneficien a la comunidad en conjunto (no a participantes representados por un grupo cualquiera), y por ello sus intereses son de tipo ideal, además pretenden la consecución de

¹⁴ Pizzorno Alessandro "Identidad e interés". en Zona Abierta, num 69 1994 pp. 135-152

nuevos derechos para defender los intereses que ya tienen. Un movimiento social persigue objetivos relacionados con un cambio sociopolítico, y los grupos de interés tienen objetivos limitados, con lo cual se demuestra que un movimiento social y un grupo de interés presentan distinto contenido de intereses.

2. Los grupos de interés utilizan métodos institucionalizados para la consecución de sus fines, mientras que los movimientos sociales utilizan la protesta o a la movilización para conseguir sus fines. Es en este sentido que a la larga los grupos de interés pueden llegar a formar parte de las élites valiéndose de la negociación, mientras que los movimientos sociales son grupos que se enfrentan a las élites por medio de la presión, donde estos sólo dependen de su capacidad para movilizar a la propia base social para conseguir sus metas.
3. Otro rasgo distintivo entre los grupos de interés y los movimientos sociales es que los primeros son organizaciones formales bien estructuradas, mientras que los segundos son de carácter informal y espontáneo; un movimiento social dejaría de serlo si se convierte en una organización, pues eso sería ir contra su propia naturaleza.
4. Un movimiento social puede llegar a convertirse con el tiempo en un grupo de interés. ¿de qué manera?. Al transitar por un camino que lo conduzca a obtener atributos de un grupo de interés, es decir, el movimiento social, se "mueve", recorre un camino y puede institucionalizarse, (para después ser cooptado, desaparecido o en todo caso eliminado).

Es difícil que un movimiento social se mantenga "puro" a través del tiempo. De acuerdo con los elementos anteriormente citados, un movimiento social existirá siempre y cuando un fenómeno se mantenga en una fase caracterizada por la autonomía con respecto a la estabilidad política.

Para Joachim Raschke los movimientos sociales son "actores sociales movilizadores", que pretenden producir cambios sociales y políticos y que tratan de evitarlos o intentan darles marcha atrás¹⁵, y se caracterizan por los altos niveles de integración pero también por sus bajos niveles de especificidad en el papel que desempeñan, y por perseguir sus objetivos a través de diversas formas y métodos de organización.

El análisis de los objetivos de los movimientos y la movilización social, resulta valioso porque practican una estrategia introducida por Eduard Bernstein, donde la mayoría de los movimientos inician con una crítica hacia las condiciones actuales, organizan su base de apoyo, movilizan y participan en la política social, y porque incluyen a las autoridades y a los encargados de la toma de decisiones, consiguiendo con esto concesiones para su causa.¹⁶

No obstante, esta definición de movimiento social aún no es plenamente satisfactoria, y esto fue notorio cuando alrededor del año 1968 surgieron dos escuelas: la estadounidense y la europea, las cuales, a partir de las nociones de

¹⁵ Koelble Thomas A; Buj Lili. "Nuevos Movimientos Sociales, postmarxismo y estrategia socialista: ¿son los nuevos Movimientos Sociales un catalizador para el rejuvenecimiento socialista?" en: Revista Mexicana de Sociología; 1991, 53, 2 Apr-June, pag 229.

¹⁶ *Op. cit.*, pp. 23.

identidad y estrategia, desarrollaron contribuciones parciales y complementarias acerca de este concepto. Como es sabido, para analizar un movimiento social hay que avanzar en todas las direcciones posibles, de tal suerte que los elementos clave para poder teorizar sean identificados.

Para este efecto, conviene llevar a cabo una fusión de conceptos basados tanto en la noción de estrategia (estadounidense), como en la de identidad (de la escuela europea) para poder definir más claramente el concepto de movimiento social. Cabe señalar que los movimientos sociales contribuyen al cambio a través de incursiones en la política institucional mediante la estrategia política (idea atrayente que representó una alternativa para los estudiosos sobre cómo hacer política); pero ahora existe el problema de la incapacidad tanto estadounidense como europea para conceptualizar de manera precisa la dimensión de los movimientos sociales en las formas de hacer política.

Para llevar a cabo la fusión de ambas concepciones, debemos partir de una primera noción, la estadounidense, donde los movimientos sociales son considerados como actores estratégicos. Luego complementar con la noción europea, donde los movimientos sociales van a partir de la identidad colectiva.

Entre los elementos importantes que encontré en ambas teorías, destacan las nociones de estrategia e identidad.¹⁷, fundamentales para lograr un concepto más completo de movimiento social. Comienzo entonces por la primera noción:

¹⁷ Munck Gerardo L. "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los Movimientos Sociales". en: *Revista Mexicana de Sociología*, 1995, 57, 3 July-Sept, p p. 17-19.

a) La noción estadounidense de estrategia: perspectiva centrada en actores.

Los actores están vinculados con la noción de estrategia a partir de los escritos concernientes a la movilización de recursos, los cuales definían a los movimientos sociales en términos del problema de la acción colectiva propuesta por la teoría de elección racional (Klandermans y Tarrow)¹⁸.

Esta noción señala que los individuos pueden responder a los distintos incentivos, y que la emergencia de los movimientos sociales sí se puede conceptualizar en función de los obstáculos hacia la participación individual en acciones colectivas, en donde los obstáculos son estudiados en términos de costos y beneficios, y la participación en términos de la acción colectiva.

La teoría de los movimientos sociales era sustentada por la escuela de la movilización de recursos representada por Mancur Olson y se aplicaba a los grupos de presión; aunque Sidney Tarrow la criticó posteriormente debido a que no se reconocían los tipos de acción colectiva asociadas a los movimientos sociales, Olson sostuvo en su momento que "el problema de la acción colectiva que encaran los movimientos sociales es de carácter social mas no individual, puesto que la coordinación de acción colectiva es necesaria para resolver el problema de los costos de transacción".¹⁹

Esto quiere decir que no sólo había que superar el problema de los costos individuales de la participación en las acciones colectivas, sino que también

¹⁸ Klandermans, Bert y Sidney Tarrow. "Mobilization into social Movements: Synthesizing European and American Approaches" en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow (comps), *International Social Movement Research*, vol. 1, JAI pres, Greenwich, Conecticut, p. 19.

¹⁹ Tarrow, Sidney. *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge University Press nueva York. Pags. 4-7

había que conseguir que los individuos que formaran grupos y organizaciones distintas, actuaran de forma ininterrumpida por un beneficio común.

Así, el estudio de los movimientos sociales se basaba en descifrar cómo los organizadores sociales usaron distintos recursos para solucionar el problema de la coordinación social, y aunque Tarrow rompió con este esquema de movilización de recursos, a los movimientos sociales se les situó al lado de la noción de estrategia, la cual explica que la variedad de los recursos exteriores son utilizados por los organizadores o líderes de los movimientos para constituirlos.

b) La noción europea de la identidad colectiva: construcción estructural de actores.

A diferencia de los temas que abordaron los estudiosos norteamericanos, en Europa resurgió el interés en los movimientos sociales relacionados con las clases sociales y con la crítica hacia los partidos políticos por ser anticuados y convencionales. Como algunos de estos conflictos ya no se explicaban por el análisis clasista, los principios marxistas fueron desapareciendo después de haber estado tan arraigados en esta teoría, y con esto también la concepción europea de los movimientos sociales dejó de lado a los actores estratégicos y empezó a analizar la noción de identidad colectiva.

Como representante de esta escuela, Touraine afirmó que el análisis debe empezar con las relaciones sociales y no con los actores; de manera que "la identidad del actor no podía ser definida independientemente del conflicto real con el adversario, ni tampoco por el reconocimiento de la meta de la lucha"²⁰,

²⁰ Touraine, *op. cit.*, pag 49.

sino de la noción de que la identidad de un movimiento social se encuentra constituida dentro de la estructura del conflicto en una sociedad particular.

Así pues, Touraine concibe al movimiento social como un tipo de acción colectiva (que presupone la existencia de actores), donde la discusión de estos se realiza a partir de que están constituidos estructuralmente; de tal suerte que a los actores los debemos entender primeramente en términos de la estructura del conflicto de la sociedad y posteriormente en los términos de las estrategias que recogen.

El rasgo distintivo de la concepción europea es el esfuerzo por terminar con el estructuralismo común al análisis marxista de clase, pues ha encontrado en la identidad colectiva, la base que provee los elementos necesarios y básicos para conceptualizar de forma concreta el problema de las estrategias en el estudio de los movimientos sociales.

Existen tres problemas centrales estrechamente vinculados con la definición de "movimiento social;" visto como un tipo de acción colectiva orientada al cambio por una masa descentralizada o un grupo de personas encabezadas de una manera no jerárquica por un actor social; estos problemas son: 1) La formación de actores, 2) la coordinación social y 3) la estrategia política.

El problema de la formación de actores le compete a la emergencia de los fundadores u organizadores de un movimiento social o en su defecto, al actor que lo organiza y orienta; el problema de la coordinación social tiene que ver con la constitución del movimiento y con la organización de una masa

descentralizada (o grupo de personas) en forma no jerárquica y, la estrategia política, se auna con la orientación, hacia el cambio de un movimiento social.

La explicación de estos tres problemas en conjunto nos dará la pauta para intentar una fusión de ambas escuelas (estadounidense y europea) y quizá un concepto satisfactorio de movimiento social.

- La emergencia de los fundadores de los movimientos sociales: el problema de la formación de actores.

Los fundadores de los movimientos sociales organizan a la masa descentralizada y la conforman como base del movimiento y de su orientación hacia el cambio.

Tarrow define a los organizadores de un movimiento social como "gente que se atreve"; Touraine opina que "cualquier tipo de acción colectiva presupone la existencia de un actor".

Mientras que la escuela estadounidense ubica a los fundadores como elementos centrales en la construcción de un movimiento social, la escuela europea describe un proceso sin ellos, y pugna por una explicación acerca de cómo surgen estos actores.

La escuela europea parte de la experiencia compartida, en donde un grupo de personas "conduce a ver que las cosas pueden ser distintas", y los fundadores de los movimientos sociales emergen de la estructura de un viejo orden social dado y son los portadores de la visión de un nuevo orden.

- La constitución de un movimiento social: el problema de la coordinación social.

Aún tenemos la pregunta ¿cómo nacen los movimientos sociales? En el punto anterior los fundadores de un movimiento social (es decir, los actores que van a encauzar al movimiento) quedaron identificados como los portadores de la visión de un nuevo orden, pero esto no garantiza que el movimiento se constituya como tal; entonces: ¿cómo es que se constituye un movimiento social? y ¿hacia dónde va?

La escuela estadounidense parece dar una respuesta más satisfactoria que la europea, ya que menciona que un movimiento social es constituido mediante un proceso donde los fundadores son los encargados de coordinar de una forma no jerárquica a una masa descentralizada o a un grupo de personas (como Tarrow planteaba). "Los fundadores de un movimiento no tienen la capacidad de controlar a sus seguidores por medio de sanciones obligatorias, deben proporcionar coherencia al movimiento y coordinar las acciones por otros medios".²¹

- La orientación hacia el cambio de los movimientos sociales: el problema de la estrategia política.

Hay un problema que afrontan los fundadores de los movimientos sociales; si estos son nada más una masa descentralizada y organizada en forma no jerárquica ¿porqué no conllevan a la capacidad necesaria para coordinar las acciones de los seguidores? La respuesta es que la orientación hacia el cambio es la que crea un reto, donde pone a prueba la habilidad de los

²¹ Tarrow, *Op. cit.* p.p. 27.

fundadores para relacionarse como actores sociales en la arena política institucional de una forma estratégica.

El obtener un buen manejo de la estrategia política dependerá de la habilidad de los organizadores de un movimiento social para hacer frente al problema que representan los medios y fines para llevar a cabo acciones estratégicas, ya que estos tienen que escoger los medios adecuados y consistentes con la identidad y las metas del movimiento.

Así, la orientación hacia el cambio se da con tan sólo la adaptación entre la identidad del movimiento y la estrategia, y con esto los movimientos sociales son constituidos para permanecer arraigados en la sociedad civil; ahora bien, estos movimientos desarrollan una tendencia antipolítica en respuesta a los proyectos elaborados desde "arriba" como transformaciones promovidas por el Estado.

¿Buscan el cambio? Sí, a través de una política de identidad no entrando en conflicto necesariamente con la arena político-institucional ni aplicando una estrategia política.

Los Movimientos Sociales implican una relación existente entre su dimensión estratégica y su identidad a través de la decisión, misma que los puede llevar a restringir su arena de operación a sociedades civiles.

Así pues, es correcto que veamos a los movimientos sociales dentro de la sociedad civil, en tanto sean los actores estratégicos los que actúen desde ésta, representando los intereses comunes y constituidos en la arena político-institucional.

Obligados por una creciente necesidad de elegir medios consistentes con la identidad y con las metas del movimiento, los organizadores pueden decidir si se exponen o no a los caprichos de la política y sus implicaciones tendencistas hacia los compromisos y las negociaciones.

Un movimiento social ha de desarrollarse plenamente como una fuerza capaz de desafiar el orden impuesto por las instituciones políticas mientras mantenga una orientación entre medios, fines y estrategia de identidad.

No hay que dejar de lado, pues esto ha llegado a suceder, que los movimientos sociales pueden establecer una relación con los partidos políticos, al orientarse a proyectos globales o al formar una alianza con ellos. Este es un campo difícil de transitar y por el que este tipo de acuerdos representan un filtro entre los movimientos sociales y el Estado, sobre todo debido a una promesa existente entre partidos políticos y movimientos sociales, que por lo regular representa una presión o un mecanismo de resistencia por parte de los movimientos hacia los líderes de los partidos políticos, para conservar su autonomía y su arraigo en la sociedad civil.

Los movimientos sociales también afrontan peligros al entrar en el terreno de la arena política, y el más importante es la pérdida de su autonomía, en donde el movimiento puede ser cooptado: "desde arriba" y convertirse posteriormente en una fuerza política populista. Cuando esto llega a suceder, el movimiento social deja de existir como tal.

En este contexto, Touraine, advierte que el movimiento se transforma en un grupo cuya identidad se define con relación al Estado o a un partido político y en lugar de ser un movimiento orientado al cambio, este se constituye en un

actor incorporado en un sistema político institucional, que pierde la capacidad para promocionar una lucha sobre cuestiones de principios.

La pérdida de autonomía no es la única manera en la que un movimiento social puede perder fuerza para producir un cambio, también existe la posibilidad de que se privilegien objetivos no negociables en detrimento de toda consideración estratégica, y llevar a cabo una acción colectiva basada en una política de identidad (que Weber llamó "ética de fines últimos")²² encaminada a proteger la identidad de un grupo frente a la intrusión de personas ajenas. Desde esta óptica los movimientos sociales se vuelcan sobre sí mismos y se transforman en una fuerza social que afronta los riesgos asociados con la incorporación populista en un sistema político institucional, trayendo como resultado el fracaso del movimiento.

Pero regresando al intento de fusionar las nociones de estrategia e identidad que respectivamente corresponden a las escuelas norteamericana y europea, tomaremos en cuenta que para formar un concepto satisfactorio sobre el movimiento social necesitamos dar cumplimiento a los siguientes tres aspectos: a) la formación de actores, b) la coordinación social y c) la estrategia política. Un movimiento debe contar con fundadores u organizadores; debe estar constituido por una masa descentralizada o un grupo de personas organizadas de una manera no jerárquica; debe tener una coordinación social a cargo de los fundadores.

Si un movimiento social tiene una orientación al cambio, y sus fundadores resuelven el problema de la estrategia política dando por cumplidas las tres

condiciones mencionadas, entonces se puede hablar de un movimiento social plenamente constituido.

Otro concepto de movimiento social es atribuido a Manuel Castells, donde menciona que "movimientos sociales son aquellas acciones colectivas conscientes, cuyo impacto, tanto en caso de victoria como de derrota, transforma los valores y las instituciones de la sociedad"²³

Desde una perspectiva analítica para Castells no existen movimientos sociales buenos ni malos, progresistas o regresivos; estos reflejan los síntomas de quiénes somos, hacia dónde vamos y los caminos que debemos tomar para lograr nuestra transformación.

2.2. Concepto de movimiento social, según Alain Touraine

Para la exposición de este inciso tomaremos como punto de partida la siguiente aseveración de Touraine:

Cuando las acciones colectivas traten de transformar las relaciones de dominación social ejercidas sobre los principales recursos culturales, nos encontraremos y referiremos inminentemente a la presencia de un movimiento social, donde las conductas colectivas y las luchas son los elementos clave para analizar en mayor medida a los conflictos sociales.

Pero ¿de qué manera vamos a encontrar estos elementos? o ¿cómo es que estos elementos nos ayudarán a analizar a los conflictos sociales?

²² Weber Max. "Politics as a Vocation". En H.H. Gerth y C. Wright Mills (comps), From Max Weber: Essays in Sociology, Oxford University Press, Nueva York, 1946 pag. 77.

²³ Castells Manuel. *Economía Sociedad y Cultura*, Vol. II, "El poder de la identidad: Introducción: Nuestro mundo nuestras vidas", México Siglo XXI. Pag. 25.

Las conductas colectivas, están presentes pero se encuentran alejadas de la conciencia de los actores definidas en términos de funcionamiento del sistema social y no de representaciones o proyectos de los actores. Las conductas colectivas son heterónomas, y están orientadas por restricciones económicas o políticas externas, o aún más, están impulsadas por un jefe que encabeza a una secta o un movimiento, al cual se le puede identificar por el orden que pretende establecer. Cuando Touraine habla de conductas colectivas, asume que los conflictos sociales son respuestas a una situación que debe valorarse a sí misma; es decir, una valoración en términos de integración o desintegración de un sistema social, que esté dado y definido por un principio de unidad.

Por otra parte, las luchas, están vinculadas con la sociedad, y son aquellas acciones que combaten al orden establecido en nombre de un orden nuevo o antiguo; éstas adquieren una mayor importancia cuando tratan de acceder a su objetivo fundamental: la toma del poder (entendiendo por éste al poder de decisión) con lo que pueden llegar a asociarse más estrechamente con los partidos políticos.

Para Touraine luchas, implican una concepción estratégica del cambio social, es decir, concebidas no como respuestas, sino como iniciativas cuya acción no pretende llevarnos a construir un sistema social, debido a que la idea de lucha está ligada directamente con la representación de la sociedad.

En este contexto "un movimiento social es una acción conflictiva mediante la cual se transforman las orientaciones culturales y un campo de

historicidad en formas de organización social, definidas a la vez por normas culturales generales y por relaciones de dominación social.²⁴

De acuerdo con Touraine: "El movimiento social se opone a la clase porque ésta puede definirse como una situación, mientras que el movimiento social es una acción (la acción del actor) que cuestiona la formalización social de la historicidad"²⁵

Touraine también señala que es preferente hablar entonces en primera instancia de movimientos sociales antes que de clases sociales pues "el movimiento social es la acción, a la vez culturalmente orientada y socialmente conflictiva, de una clase social definida por su posición dominante o dependiente en el modo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales de inversión, de conocimiento y moralidad".²⁶

Así, encontramos que Touraine enfatiza con exceso el enfoque sobre las estructuras y sobre aquellos movimientos sociales que tienen la potencialidad de incidir profundamente en la estructuración de un sistema social, soslayando a los demás comportamientos colectivos. También argumenta que el funcionamiento de la sociedad se da en tres niveles: 1) el de su propia producción, 2) el de su adaptación y 3) el de su organización, y es en esta perspectiva donde se encuentra a los movimientos sociales como agentes activos del cambio, como un sistema integrado de acción, en el que convergen distintos significados, fines, y normas de solidaridad y de organización que comprenden distintos aspectos:

²⁴ Touraine, *op.cit.* Pag. 97.

²⁵ *Ibidem*, pag. 99.

²⁶ *Ibidem*, pag. 101.

primeramente la acción colectiva, la cual debe contener solidaridad, o capacidad por parte de los actores para reconocerse a sí mismos y para ser reconocidos como parte de una unidad social. En segundo lugar la presencia de un "conflicto", o la existencia de una situación por la cual dos adversarios estén en oposición sobre un objeto común, (en un campo disputado por ambos); y en tercer lugar, la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren y en el que participan.

El movimiento social expresa pues la constitución de cierta identidad colectiva pero esto no debe hacer suponer que los movimientos sociales van a ser resultado exclusivo de la percepción por parte de un grupo social o de la existencia de un interés compartido. La presencia del interés común no es suficiente para explicar porqué los individuos participan y afrontan los costos y riesgos que conlleva o puede tener una acción para satisfacer sus propios intereses.

A lo largo de su obra, Touraine ha definido a los movimientos sociales con distintos matices, pero de manera general su expresión sobre el concepto cabe resumirla así: los movimientos sociales son acciones colectivas organizadas y entabladas contra un adversario social definido y por la gestión de los medios y recursos, mediante las cuales una sociedad en particular actúa sobre sí misma y sobre sus relaciones con su entorno.²⁷

Pero debemos comprender el concepto en sus propios términos, esto es que los movimientos sociales son lo que dicen ser, y por ello Touraine define a

²⁷ Touraine Alain. "Critica de la Modernidad". Madrid. Ediciones Temas de Hoy, 1993. Pag 239

los movimientos sociales mediante tres principios: a) la identidad del movimiento que hace referencia a su autodefinición, b) el adversario del movimiento que hace mención a su principal enemigo y c) el objetivo social o también llamado modelo social del movimiento o visión del movimiento en donde hace referencia a la visión del orden social u organización social que desearía obtener en el horizonte histórico de su acción colectiva.

Con los elementos señalados, Touraine concluye que un movimiento social puede referirse a grandes transformaciones, a hechos heroicos o bien a fenómenos y a procesos de larga duración centrados en lo cotidiano, ya que estos movimientos son un tipo de acción colectiva, a la cual definiremos en el nivel de la organización social, del sistema institucional y a veces, dentro de un modelo cultural que tiene lugar dentro de las distintas sociedades.

Por último cabe añadir tres tipos de clasificación para distinguir para analizar y distinguir a estos movimientos:

- Movimientos Reivindicativos: que son acciones colectivas que expresan meras respuestas sociales.
- Movimientos Políticos: que se expresan como acciones conflictuales que contienen iniciativa de lucha política.
- Movimientos de Clase: que se enfrentan a un conflicto rebasando o superando los límites de las reglas del propio sistema.

La figura de Alain Touraine es de suma importancia dentro de la sociología, pues con su teoría revolucionó la concepción y el método de análisis que se venía practicando en torno a uno de los fenómenos que más distingue a las sociedades actuales: el movimiento social.

2.3. Tipología de los movimientos sociales

Movimiento social regularmente se le llama a cualquier intento colectivo por efectuar cambios en las distintas instituciones sociales o por la búsqueda de un orden nuevo. Otras veces este concepto es empleado solamente como distinción, entre movimientos religiosos o políticos y aquellos otros movimientos creados por grupos específicos (por ejemplo los movimientos feministas, los juveniles o los ecológicos).

Como sabemos, los movimientos sociales tienen su origen en la sociedad y por consiguiente tienden a afectar directa o indirectamente el orden social existente; pero también sabemos que existen manifestaciones que por lo limitado de sus objetivos, no atraen más que a pequeños grupos de personas (a este tipo de movimientos en específico, se les conoce como movimientos de protesta) o que sólo son movimientos de masas (que tratan de rectificar la injusta situación de ciertos grupos) u otros movimientos que se oponen al cambio social o al político, o también aquellos otros que se convierten en movimientos de masas en toda la extensión de la palabra y que pretenden cambios fundamentales y amplios en el orden social (a estos se les puede denominar movimientos sociales en el sentido "clásico").

También podemos decir que los movimientos sociales tienden a sobrepasar las fronteras de los Estados o de las sociedades nacionales para poder extenderse hasta donde alcanza el orden social. Los "movimientos de protesta" son generalmente movimientos limitados en su difusión espacial, a menudo son de carácter local, circunscritos regional o nacionalmente; cabe mencionar que

un movimiento de protesta se puede llegar a convertir en un auténtico "movimiento social".

Llama la atención cuando se quiere distinguir entre movimientos sociales y movimientos políticos, ya que todos los movimientos sociales tienen implicaciones políticas (aunque en ocasiones sus miembros no luchen por el poder político).

Los movimientos sociales son un tipo específico de grupos de acción concertada, que tienen una duración mayor y están más integrados que las turbas, las masas y las multitudes, pero menos organizados que los clubes políticos y otras asociaciones.

Un movimiento social puede estar compuesto por grupos organizados sin tener una organización formal que los englobe, y aquí la conciencia del grupo o el sentimiento de pertenecer a él y de ser solidario con los demás es un elemento esencial para un movimiento social (aunque en la práctica esto se dé de distinta forma).

La conciencia es producida por la participación activa y presenta manifestaciones sociológicas diversas: primeramente se distingue a los movimientos sociales de las "tendencias sociales", a las cuales en ocasiones se les ha denominado erróneamente "movimientos" y que resultan de acciones similares (aunque no coordinadas por muchos individuos). En segunda instancia el concepto clásico de "movimiento social" implica la creación de un orden socioeconómico y político totalmente nuevo y diferente, (especialmente en lo concerniente a las instituciones de la propiedad y a la distribución del poder), donde para justificar sus fines, los movimientos sociales tienden a desarrollar una

serie de ideas a veces complejas, que sus miembros tienen que aceptar de una manera más o menos crítica; de estas ideologías o ideas fundamentales, se deducirán posteriormente los "programas de acción".

Ahora bien, ni los grupos de presión ni los movimientos de protesta desarrollan programas de acción o ideologías muy elaboradas, ya que estos no tienen la necesidad de justificar sus objetivos, y es en este afán que los movimientos sociales modernos recurren a principios abstractos acerca de la naturaleza del hombre y de su destino, (ahora están muy de moda los derechos naturales y los humanos), y a otros recursos como la crítica hacia las instituciones políticas existentes que va con ideas de libertad, de igualdad, de identidad y de independencia.

Aunque los movimientos sociales no tienen un carácter corporativo como grupos de acción que son, necesitan cierto tipo de organización que les permita actuar como portavoces o representantes autorizados para ciertas personas, donde esta organización puede tomar la forma de comité, sindicato, club o bien partido político.

Por otra parte, la relación que existe entre los partidos políticos y los movimientos sociales es de suma importancia, puesto que ésta puede adoptar diversos modelos de acción como por ejemplo: a) que el partido le sirva al movimiento b) que el movimiento esté representado por varios partidos o bien que éste ejerza su influencia de dominación a través de ellos, c) que un partido

pueda estar formado por varios movimientos o sectores de estos, o bien que el movimiento pueda rechazar todo vínculo con los partidos políticos.²⁸

Las relaciones entre los diversos grupos organizados que constituyen un movimiento social no están siempre libres de tensiones; asimismo la estructura de poder de los movimientos sociales tiende a variar desde la difusión del poder, hasta la concentración de la autoridad en el nivel superior (como ejemplo se encuentran aquellas sociedades en donde existe la libertad de opinión, y donde los movimientos sociales entran en conflicto con el gobierno), y esto se debe más a la falta de táctica que a cuestiones de estrategia (planteada en el apartado anterior).

Así las escisiones en los movimientos sociales se producen a menudo por cuestiones de táctica, aunque las divisiones más profundas son las motivadas por cuestiones de estrategia a largo plazo. La táctica y la estrategia de un movimiento social son interdependientes con su ideología y con su forma de organización; la elección de la táctica que un movimiento social debe seguir, así como sus formas de organización, van a depender en gran parte del sistema político dentro del que se encuentra el Movimiento, y en parte, también de las dimensiones del Movimiento y de su influencia dentro de este.

La publicidad es otro aspecto importante para los movimientos sociales, ya que estos al hacerse del conocimiento público entre algunos medios de comunicación, obtienen influencia y aumentan su número de partidarios. Algunas veces sin embargo, recurren a la clandestinidad en ciertas situaciones

²⁸ Sills, David. Rudolf Herberie y Gusfield Joseph R. "Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. 7, Editorial Aguilar, Madrid. P.p 263 y 266

en las que se niega el derecho de asociación, de reunión y la libertad de palabra, o cuando los miembros de un determinado movimiento son objeto de una legislación prohibitiva o de persecución.

Existen dos tipos de movimientos que han alcanzado gran importancia y a los que me voy a referir: los movimientos de clases y los movimientos de grupos étnicos.

Los movimientos de clases se caracterizan porque las clases que los forman se sienten económicamente explotadas y políticamente oprimidas (aún con la consecución de logros socioeconómicos generales). Si un movimiento resulta apoyado por una clase determinada, no quiere decir que todos los miembros del movimiento pertenezcan a ella o que todos los miembros de esa clase pertenezcan al movimiento; debe precisarse aclarar que las correlaciones no son perfectas puesto que ciertos movimientos nutren sus filas con miembros desarraigados o marginados de ciertas clases.

Los movimientos de grupos étnicos son aquellos que están dirigidos y apoyados por élites culturales, económicas y en algunos casos militares, los cuales tienen intereses fundamentales en la consecución de sus objetivos, tales como la autonomía, el respeto por la independencia política, la unidad nacional, etcétera.

Finalmente, a medida que un movimiento social crece, adquiere funciones latentes, como por ejemplo: 1) contribuir a la formación de la opinión pública, debido a que favorece la discusión de los problemas sociales y políticos, y a que incorpora algunas de sus ideas a la opinión pública dominante, y 2) facilitar el adiestramiento de líderes que posteriormente formarán parte integrante de la

élite política y en un futuro abrirán las puertas de los puestos más elevados del gobierno.

CAPÍTULO 3

MOVIMIENTOS SOCIALES HOY

3.1. Acción, participación política y delimitación en los movimientos sociales

El planteamiento con el que se me ocurre emprender el desarrollo de este apartado es ¿de qué forma se puede vincular la acción política con los movimientos sociales y con los ciudadanos? Pues bien, en primera instancia debemos partir del concepto de acción política, que se refiere a aquellas actividades sociales e institucionales cuyo foco central es conseguir el cambio en las estructuras sociales y políticas que fundamentan el estatus quo de un sistema social;²⁹ luego, requeriremos del uso de varios ejes de referencia para poder vincular a la acción política con los movimientos sociales, echando mano de conceptos tales como el poder, el conflicto, y la violencia.

El primer eje referencial es el poder, que se entiende como una posición estructural dentro de un sistema social dado, que proporciona recursos (ya sean de tipo económico, político, social, cultural, etc.) al colectivo con el fin de mantener su estatus y controlar las acciones de los otros colectivos. En este contexto, los movimientos sociales son concebidos como agentes de acción política, los cuales tienen una posición "baja" dentro de esta constitución de poder, a diferencia de las naciones o países donde esta posición de poder tiende a ser alta.

²⁹ Sedane, Julio, Garzón Adela, Herrera Marina y Garcés Jorge. "Movimientos Sociales y violencia Política" en *Psicología Política*, P.p. 195.

El conflicto es el segundo eje central y su origen tiene que ver con un grado de inconsistencia en los sentimientos, las motivaciones, los objetivos y las creencias dentro de un sistema social dado entre los diferentes colectivos. El conflicto lo podemos interpretar de dos formas, la primera conlleva tanto a su carácter endógeno (que se puede dar dentro de una nación o un Estado), como a su carácter exógeno (que se puede dar entre dos o más naciones o Estados); la segunda manera denota cambios o alteraciones basados en las estructuras sociales o en las instituciones; así es como los movimientos sociales se enfocan hacia cambios no revolucionarios o (rupturas de poder político).

La violencia es el tercer elemento referencial y la vemos como el canal que los agentes de la acción política van a utilizar para conseguir sus objetivos, no obstante que en los movimientos sociales el uso de la violencia no está legitimado de una manera formal.

Ahora bien, vamos a otras cuestiones que necesitamos revisar. Rocher define a los movimientos sociales como "una organización netamente estructurada e identificable que tiene por objetivo explícito el agrupar a unos miembros con miras a la defensa o a la promoción de ciertos objetivos precisos de connotación generalmente social".³⁰

Según Rocher, los movimientos sociales se definen por el carácter colectivo y organizado del grupo que los configura y porque su objetivo es conseguir un cambio en las estructuras sociales, donde las acciones colectivas se relacionan tanto con el conflicto social, como con su oposición o descontento hacia las

³⁰ Rocher, G. Introducción a la Sociología General. Barcelona Herder. En "Movimientos Sociales y Violencia política" pag. 197.

estructuras sociales, con metas no necesariamente orientadas al cambio. En este sentido los movimientos sociales poseen una concepción más o menos elaborada del tipo de orden que pretenden o desean conseguir, y de los medios que tienen para hacerlo.

Además de los aportes de Rocher para delimitar a los movimientos sociales, Touraine menciona que es importante tomar en cuenta también al conjunto de acciones y creencias que están orientadas al cambio social.

Si tomamos en cuenta este conjunto de acciones y creencias, entonces los movimientos sociales según Rocher cuentan con características especiales tales como 1) el poseer un sistema articulado de los cambios que desean conseguir, y contar con una estrategia más o menos elaborada de los medios a través de los cuales pueden acercarse a sus objetivos³¹, y 2) el poseer un sistema de ideas sobre el tipo de orden social, lo cual equivale a decir que los movimientos ya no sólo realizan acciones colectivas de protesta, sino que también tienen cierta ideología en el sentido del mundo social.

En este sentido y tomando en cuenta los elementos centrales que Touraine ha propuesto para el estudio de los movimientos sociales, si el carácter reivindicativo que poseen los movimientos sociales cuando se oponen a determinado sistema de intereses, creencias y valores defiende a un todo distinto que configura su visión del "mundo social", entonces decimos que se encuentra presente el principio de totalidad.

Para que estas creencias y acciones tengan efecto, necesariamente deberán tener un carácter colectivo; deben ser compartidas y puestas en

³¹ *Op. cit.*, pp. 199- 200.

marcha por un grupo de sujetos movidos por las mismas inquietudes. Así el colectivo de estos sujetos se guiará por un ideal común, que va a determinar la presión y la fuerza del movimiento, junto con el éxito del mismo.

Luego, al definir el colectivo surge la pregunta ¿cuál es su identidad?, o mejor dicho ¿A quién representa el movimiento? o ¿qué intereses persigue? Podemos notar que la identidad es socialmente identificable; esto es a lo que Touraine se refiere en su principio de identidad, ya revisado en otras líneas.

Pero el movimiento encuentra problemas de identidad al relacionarlo con otro tipo de acciones colectivas llamadas "contramovimientos", que como su nombre lo dice son todas aquellas acciones dedicadas a entorpecer los logros de los movimientos, como las organizaciones políticas u otras organizaciones que son definidas por intereses de grupo.

Así pues, al tratar de delimitar a los movimientos sociales frente a otras acciones colectivas, sólo se ha demostrado que estos son dinámicos y flexibles, que no permanecen estáticos. Algunas veces estos incorporan a personas y colectivos que, o bien se identifican con ellos o bien pueden representar la ocasión de ser promovidos por los movimientos políticos.

Los movimientos sociales se encuentran estructurados en su interior. En cada movimiento existe una organización estructurada formalmente que con frecuencia toma el papel central, asumiendo la elaboración de la ideología del movimiento para después dirigir sus acciones. Esto ya fue mencionado en el apartado anterior, y mencioné también que la organización inculca a los miembros del movimiento los ideales, valores y conceptos que de una manera u otra los unen a pesar de la diferencia de tácticas, metas u objetivos que se

persigan y de la eficacia que resulte. Recordemos que si un movimiento social se encuentra bien estructurado y bien organizado, será mayor la presión que éste ejerza y la eficacia que consiga.

Por otra parte, cuando los movimientos sociales utilizan tácticas no convencionales (como el boicot, las manifestaciones, la ocupación de edificios, entre otras), como formas para demostrar su conducta de protesta, observamos que se encuentra presente el principio tourainiano de oposición el cual afirma que los movimientos sociales existen ya sea porque ciertas ideas no son admitidas o porque ciertos intereses particulares son reprimidos; de tal modo que sin oposición no puede existir un movimiento social, o más bien, no se le puede reconocer como tal.

Ahora, el tipo de acción que es característico en los movimientos sociales, se encuentra vinculado directamente con la participación política y con la violencia. Los autores Marsh y Kaase mencionan que existe una relación entre el tipo de acción política y los objetivos de los movimientos: es decir, los movimientos que buscan el cambio social utilizan estrategias no convencionales, en cambio los movimientos más conservadores, con mayor control social, utilizan formas más convencionales de participación que resultan de las condiciones políticas y sociales presentes en una sociedad.

Aspectos como la burocratización y la profesionalización vistos como medios actuales de participación política se han condicionado y constituido como pilares para el surgimiento de nuevas formas, como por ejemplo las condiciones sociopolíticas, los propios objetivos de los movimientos o las estructuras de las actuales administraciones políticas, y es dentro de estas

estructuras el lugar propicio para el surgimiento del fenómeno conocido como "violencia política".

La violencia política denota la aparición de acciones extremas derivadas de las condiciones de los propios sistemas sociales; estas acciones conllevan a la formación de: 1) organizaciones políticas ó 2) organizaciones terroristas. Es así como este tipo de acción es concebida como una arma de definición y de consecución de formas de vida política y social que se manifiesta a través de este tipo de organizaciones y que son consideradas alternativas para llevar a cabo el cumplimiento de sus propósitos.

El surgimiento de los movimientos sociales representa una "denuncia política" del funcionamiento del aparato estatal, en donde temas como el cambio político y el conflicto están íntimamente vinculados.

La hipótesis de que el surgimiento y la fundamentación de los movimientos sociales se debe al desacuerdo con el funcionamiento de las instituciones sociales y políticas y con los fenómenos sociales que se generan de ellas, se encuentra relacionada con las condiciones políticas y con el crecimiento del malestar y descontento de colectivos sociales.

Entonces, cabría preguntarse: ¿existe en verdad una relación entre el movimiento social y el conflicto?, ¿a qué se atribuye? La respuesta parte de que efectivamente, son algunas condiciones sociales (el desarrollo económico, las relaciones intergrupales, la modernidad y los valores culturales) las causantes del descontento de gran parte de la población o de que un sistema social llegue a articular dicho descontento en su oposición, manifestando sus decisiones hacia las estructuras políticas para hacer aparecer el conflicto

político como tal. Así pues, los factores que pueden promover la aparición de un movimiento social son: a) las condiciones sociales, y b) la aparición de un descontento más o menos generalizado, y entonces se puede decir que un movimiento social recoge el descontento y lo plantea posteriormente en un sistema articulado y sistematizado de reivindicación en contra de las estructuras de decisión política³².

Otro problema que surge de todo esto es la relación del conflicto social y el conflicto político con el movimiento social (esto lo planteo en el Capítulo 2). Son distintas las concepciones e interpretaciones que se han hecho del término movimiento social y, por ello la interpretación del conflicto dentro del desarrollo de un sistema social también ha variado.

Para esclarecer este asunto, debemos responder al planteamiento ¿el descontento social es una de las causas para que surjan los movimientos sociales? En principio, se puede contestar que mientras más descontento social haya, mayor posibilidad habrá de que los grupos y los individuos se unan para formar movimientos sociales, pero también hay que citar dos concepciones que existen sobre el conflicto, las cuales nos llevan a tener diferentes interpretaciones, conceptos y definiciones del término "movimiento social" y nos hacen ver distintos aspectos relevantes de mismo:

1. El conflicto disfuncional, en donde los sistemas sociopolíticos están ordenados y entonces el llamado "desorden político" es el que ocasiona los movimientos sociales como un acto de descontento hacia

³² Mc. Allister I., y Roce, R. "Can political conflict be resolved by social change?. *Journal of conflict Resolution*, num 3, p.p. 535-557. 1983.

el "equilibrio social", y donde la inestabilidad que generan los movimientos es de corta duración y de naturaleza transitoria. Aquí encontramos también que el rápido desarrollo económico puede ser un factor de descontento, debido a que "destruye los lazos tradicionales de cohesión e integración social, donde se gesta una interrupción en el orden sociopolítico y se reafirma el descontento que está en la base de los Movimientos Sociales".³³

2. Es interesante resaltar el enfoque del conflicto básico en la dinámica de los movimientos sociales, que se basa en el argumento de que los movimientos sociales se derivan del descontento social y que además tienen un papel dinamizador e innovador, tanto en las estructuras como en los sistemas sociales, cuya aparición no se debe tanto al descontento, cuanto sí al resultado de las condiciones estructurales y funcionales, a saber: los recursos y las oportunidades de los colectivos para conseguir un cambio en el sistema social.

Los sociólogos han puesto más atención al estudio de la dinámica de los movimientos sociales, que a la incidencia de estos en los sistemas sociales y en el análisis de los modelos sociales que plantean, pero en términos generales puedo decir que son dos las vertientes para abordar el estudio de este amplísimo tema:

- Su naturaleza o como la conocemos (tipología), donde tenemos dos criterios básicos:

³³ Huntington, Samuel P. Political Order in Changing Societies. New Haven: Yale University Press. 1968

El tipo de cambio que propugnan (por ejemplo los movimientos de reforma o los movimientos revolucionarios), en donde observamos que estos se vales de tácticas "destructivas" para la consecución de sus fines.

Los incentivos que mantienen; donde encontramos a aquellos movimientos que tratan de obtener transformaciones sociales y para los que son más importantes los logros personales. La diferencia entre estos dos tipos de movimientos estiba en la forma de alcanzar el cambio que se pretende; unos, por medio de una reforma de estructuras y otros, cambiando el sistema en general.

▫ Su organización y dinámica, donde los movimientos sociales atraviesan por etapas tales como:

(a) La aparición de un pequeño grupo con un líder carismático,

(b) El reclutamiento y la organización.

(c) El declive o la paralización de los miembros y/o la profesionalización o adaptación del líder al orden sociopolítico imperante, donde los movimientos deciden qué estrategia desarrollarán para medir los recursos que pueden movilizar y su relación de poder con las estructuras institucionales.

Finalmente, hay tres factores que determinan las distintas estrategias de actuación que usan los movimientos sociales para conseguir sus fines, me refiero

a:

La Persuasión.- utilizada por el movimiento cuando tiene poco poder; es un recurso de presión a nivel de autoridades para conseguir sus logros.

La Negociación.- procedimiento al que se recurre cuando se tienen los recursos suficientes para exigir ciertas concesiones; la negociación no depende del sistema de valores de las autoridades, sólo la llevan a cabo los movimientos que presentan un nivel alto de movilización.

La Coerción.- recurso que se basa en la amenaza, el uso de la fuerza o en otros mecanismos de presión, y es segura para conseguir fines. Es propia de los movimientos con alta movilización y amplios recursos.

3.2. Nuevos movimientos sociales

En los años sesenta surgieron oleadas distintas y consecutivas de nuevos movimientos, los cuales modificaron la vida social y política en el occidente, (por ejemplo, los grupos defensores de intereses generales, de acción cívica, de acción comunitaria, de vecinos, de autoayuda, o movimientos como el de derechos civiles, de oposición a la guerra de Vietnam o el estudiantil de 1968), y pusieron en entredicho a las estructuras establecidas de autoridad y legitimación.

En los setenta y ochenta se añadieron los movimientos de mujeres, los regionalistas, los de defensa del medio ambiente, los de oposición a la energía nuclear y por la paz; estos temas lograron la presencia permanente en la lista de las preocupaciones políticas en varios países.

Los años noventa incorporaron a los movimientos verdes o ambientales y los movimientos de izquierda libertaria; las organizaciones y las nuevas formas de hacer política han institucionalizado a estos movimientos al grado de convertirlos

en partidos, como es el caso del Partido Verde Ecologista de México (PVEM) o el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Pero para explicarnos la emergencia de estos movimientos, debemos saber que constituyen una reacción a un nuevo tipo de problemas provocados por los pactos colaterales, negativos para el crecimiento industrial y para el desarrollo tecnológico, en los que no se tomó en consideración ni a los grupos de interés ni a las estructuras de gobierno existentes; además estos movimientos surgen con la expresión de la transformación estructural de las sociedades industriales occidentales que dan lugar paralelamente a una reorganización crucial entre las relaciones sociedad- Estado-economía, por el desarrollo de las nuevas líneas divisorias en el seno de la sociedad, como resultado de un cambio de época que atañe a los valores, o al conflicto entre la "vieja política" (basada en las prioridades materialistas), y la "nueva política" (basada en las prioridades postmaterialistas). Otra posible causa es la "nueva rebelión de la clase instruida" cuya movilidad ascendente estuvo frenada debido a las condiciones económicas.

Una de las principales razones que han hecho difícil la adecuada explicación de la emergencia de estos movimientos, se sitúa en las diferentes formas y estructuras que presentan en cada nación, dejando claro que: los nuevos movimientos sociales son protagonistas en el nuevo escenario de los conflictos sociales y políticos, y representan signos de continuidad nacional en las formas de protesta y de solución de conflictos, así como también continuidad en los temas reivindicativos y en los contenidos de clase (temas como mujeres por la paz, defensa de la naturaleza). Todos estos movimientos,

tanto los actuales como sus predecesores son "expresiones específicas de radicalismo de las clases medias".³⁴

Desde luego, hay rasgos específicos que distinguen a los "nuevos movimientos sociales" con respecto a los movimientos sociales clásicos. Los nuevos movimientos no se ocupan de asuntos como la distribución de poder (económico o político), sino de la forma y de la calidad de vida que priva en las sociedades modernas. El reclutamiento en estos movimientos se hace principalmente entre los miembros instruidos de las nuevas clases medias; no desarrollan "sistemas ideológicos" nuevos y coherentes, sino que subrayan el derecho a la diferencia en el marco de una cultura secularizada y pluralista, cuya base son valores postmaterialistas. Para estos tienen mucha importancia los principios de autonomía y descentralización en materia organizativa, y desde luego han logrado también que se respeten sus formas de participación política no convencionales (como lo menciono en el apartado anterior). Así, los nuevos movimientos sociales ponen en entredicho las premisas del sistema, pues: a) tratan de modificar las prioridades políticas, b) cuestionan la definición de lo político que prevalece, e inauguran nuevos ámbitos de conflictividad cruzando la línea institucional que separa lo público de lo privado, y c) ponen en tela de juicio a las formas de política institucional.

Los nuevos movimientos insisten en encontrar nuevas formas de expandir directamente la democracia, para lograr así mayor participación política; también buscan ensanchar las oportunidades de autoorganización social,

³⁴ R. Dalton y M. Kuechler. Brand Karl Werner. Los Nuevos Movimientos Sociales. "Aspectos cíclicos de los Nuevos Movimientos Sociales: Fases de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de clases medias. Ediciones A. Barcelona, 1992,p.p. 47.

poniendo énfasis en la autonomía y en el pluralismo cultural, y esto nos hace pensar que existen vías reflexivas de integración política, sensibles a la diversidad de formas culturales y estilos de vida.

Quienes forman el núcleo más conocido de los nuevos movimientos sociales, no se sienten vinculados a los nuevos ambientes políticos o a los partidos políticos de un modo estable, sino que nos muestran una gran sensibilidad de cara a la movilización en torno a cuestiones concretas.

Por otra parte, son varios los factores que hacen que los nuevos movimientos estén relativamente "abiertos" a los diferentes contextos sociales y políticos en mutación, a los cambios de sensibilidad y al clima cultural general, y me refiero a la indeterminación estructural de una nueva división en campos opuestos, al carácter "relativamente" fluido, muy poco institucionalizado y culturalmente pluralista de los nuevos movimientos sociales, y a la falta de obiedad de muchos de los problemas y peligros que desencadenan las protestas.³⁵

Es decir, la receptividad ante algunas actitudes sociales en constante mutación y la dependencia de la que los nuevos movimientos sociales son objeto, han influido en su desarrollo y en su resonancia pública. Pero lo cierto es que a los "nuevos movimientos sociales" no los podemos llamar "nuevos" del todo (aun cuando estos encierren características nuevas), porque los "movimientos sociales clásicos" son también "nuevos" y temporales relativamente.

³⁵ *Ididem.*, p.p 51.

Los movimientos que hoy denominamos "nuevos" son más bien una nueva forma de aquellos movimientos que han existido a través de los años. En un principio, a los movimientos sociales "clásicos" se les ubicó más bien como un fenómeno de carácter transitorio, relacionándolos con el desarrollo del capitalismo industrial (los movimientos campesinos, de comunidades locales, los étnicos nacionalistas, los religiosos y los feministas), y no debemos olvidar que múltiples formas de movimientos sociales se han convertido en agentes de resistencia y transformación social.

En este caso la pregunta sería ¿cuáles son los movimientos a los que podríamos nosotros considerar realmente "nuevos movimientos sociales? Los movimientos verdes, los ecológicos y los pacifistas responden a las necesidades sociales que han sido generadas por el desarrollo a nivel mundial; esto los enmarca en un proceso resolutivo siempre actual, siempre "nuevo". Por lo demás, los movimientos sociales clásicos serán ahora "movimientos sociales especiales" puesto que han surgido y continuarán surgiendo en lugares y en épocas específicas, (a estos movimientos se les ha definido y delimitado en circunstancias concretas típicas de su propio tiempo, espacio, modo y lugar).

Una mención aparte merecen los movimientos obreros, a los cuales los estudiosos han designado como "movimientos sociales clásicos", lo que nos conduce a verlos como un fenómeno reciente y de carácter temporal, circunscritos al ámbito local, regional, y por qué no, nacional y estatal.

Ahora bien, sin ánimos de caer en una exposición reiterativa, creo necesario precisar que los movimientos sociales han presentado una característica "nueva", pues han recogido a los cuadros directivos

desilusionados de las viejas formas organizativas que ahora persiguen la creación de nuevas formas. A diferencia de los movimientos sociales especiales, los nuevos movimientos sociales están compuestos de un solo estrato social.

Para concluir, es de subrayar que los nuevos movimientos sociales pueden representar a futuro un proceso de institucionalización, esto quiere decir que a largo plazo pueden institucionalizarse (en partidos políticos, por ejemplo) como el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y también el caso de los movimientos que hicieron posible la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En suma, nuevos o viejos los movimientos sociales tienden a movilizar a la mayoría de la gente alrededor de preocupaciones comunes, o de otro modo, la gente recurre a los movimientos sociales fuera de las instituciones políticas y sociales, las cuales son "inadecuadas" para satisfacer sus necesidades debido a su propio carácter de institución. Este "desplazamiento popular hacia los movimientos sociales, queda de manifiesto en las movilizaciones, pues en este sentido, los movimientos sociales nos muestran variedad y mutabilidad, teniendo en común la movilización individual basada en los sentimientos de moralidad e injusticia, y un poder social contra las privaciones o exclusiones.

Dicho lo anterior, en las siguientes líneas me referiré a las variantes que presentan los nuevos movimientos sociales. Así pues, empiezo por decir que todos presentan un carácter de variabilidad y mutabilidad, pero encontramos movimientos ofensivos (de las minorías) y movimientos defensivos (de las mayorías); movimientos progresivos, regresivos y escapistas; movimientos donde la mujer tiene más preponderancia que el hombre (y por consiguiente, existe

una menor jerarquización entre los miembros y los líderes); también encontramos a aquellos movimientos donde se da una lucha armada, (en pos del poder estatal) o desarmada (violenta, pudiendo ser ésta de forma ofensiva o defensiva); aunque pueden existir algunos movimientos armados que puedan coincidir con los más jerarquizados, y también pueden haber movimientos desarmados en donde el papel de la mujer sea preponderante. Son pocos los movimientos que encierran un carácter dual, por ejemplo que sean ofensivos y progresistas a la vez; los primeros buscan la transformación del orden establecido, y los segundos buscan un mejor orden para sí mismos o para el mundo, y por lo general se encuentran encabezados por las mujeres.

Todos estos movimientos tienen una característica común: el compartir la fuerza de la moralidad y un sentido de >injusticia< en la movilización para el desarrollo de su fuerza social.³⁶

Tenemos pues que los movimientos sociales movilizan a sus miembros de una forma ofensiva/defensiva en contra de las injusticias percibidas a partir de un sentido moral compartido. La moralidad y la justicia/injusticia, son fuerzas motoras y sustentadoras de los movimientos sociales, y son quizá mucho más importantes que la privación de la subsistencia o la identidad, que se pueden ver como productos de explotación y representación por medio de los cuales tanto la moralidad como la injusticia se hacen presentes o se manifiestan.

Si lo que moviliza a los actores demandantes es la privación/opresión/injusticia, entonces cada movimiento social servirá para

³⁶ Gunder Frank André y Fuentes Martha. "Diez Tesis acerca de los Movimientos Sociales" en Revista Mexicana de Sociología, Año LI, N° 4, oct-dic.1989, pag. 25. "Tal como lo mencionan los autores, esta pertenencia individual o participación y motivación, en toda clase de movimientos posee un fuerte componente moral y una preocupación defensiva en torno a la justicia".

luchar contra la privación y por consiguiente, tendrá como tarea principal el reafirmar la identidad de las personas activas en el movimiento y por las cuales éste actúa. Estos movimientos sociales lejos de ser nuevos, han caracterizado la vida social de la humanidad a través de los años y las épocas.

Ahora bien, los movimientos sociales generan y ejercen un poder social por medio de sus movilizaciones y sus participantes, este poder es generado por el movimiento como tal y no por institución alguna. La institucionalización debilitaría a los movimientos y el poder público del Estado los negaría, y eso es lo que ha sucedido en varias ocasiones.

Los movimientos requieren de una organización flexible, adaptativa y no autoritaria, para dirigir el poder social hacia la búsqueda de metas que no pueden ser alcanzadas tan sólo por medio de la espontaneidad, pero el que esta organización sea flexible no implica la institucionalización, que como ya sabemos restringe y limita el poder social de estos movimientos.

Entonces los movimientos son autoorganizados y confrontan al poder estatal y existen como un nuevo poder social, el cual por consiguiente altera el poder político.

La importancia y fortaleza de los movimientos sociales tiende a ser cíclica, y está relacionada con largos periodos (ya sean políticos, económicos o ideológicos), de tal manera que si las condiciones que dan a luz a los movimientos sociales cambiasen más frecuentemente, estos tendrían la tendencia a desaparecer; así, estos son cíclicos en dos aspectos: primero, porque responden a circunstancias variables según las fluctuaciones y los ciclos

políticos, económicos e ideológicos, y segundo, porque presentan tendencia a regirse por ciclos de vida propios, donde sus miembros, su movilización y su fortaleza son propensos a ello; es decir, movilizan a la gente en respuesta a circunstancias que son en sí mismas de carácter cíclico.

En los ciclos culturales, ideológicos, políticos, militares, económicos y tecnológicos que inciden en los movimientos sociales también encontramos participantes/observadores que dan más peso a uno u otro de estos ciclos sociales que menciono. Un ejemplo pueden ser los inventos tecnológicos de las últimas dos décadas, que han conducido a un renovado interés científico y popular en los largos ciclos económicos/tecnológicos, y los ciclos políticos ideológicos en donde tenemos el ejemplo de las crisis económicas que se han generado en varios países. En suma, para comprender los movimientos sociales resulta esencial contextualizarlos dentro de estos ciclos, ya que por ellos son modelados y hasta pueden hacerlos surgir. Como ya vimos, son muchos los factores y las razones que determinan el auge y fortaleza de los movimientos sociales. Las razones siempre deben buscarse en un contexto histórico cíclico, aunque sus miembros consideren que se están movilizandando autónomamente en la búsqueda de ideales que parecen ser atemporales y universales. Las crisis político-económicas generadas a nivel mundial se han ido agravando a través del tiempo, y en consecuencia han generando sentimientos de privación económica, de política cultural y de identidad, así como un agravio moral derivado del sentimiento de injusticia de millones de personas en todo el mundo.

Este sentimiento de injusticia reduce la confianza popular en el Estado nacional y en sus instituciones políticas tradicionales como defensores y

promotores de los intereses del pueblo; es por ello que para satisfacer sus necesidades, la gente en todas partes del mundo busca avanzar por medio de diversos movimientos sociales no estatales; de esta forma se quiere reorganizar la vida social y por consiguiente la vida política.

Más y más gente cada vez se siente impotente y no se da cuenta de que sus "sagradas" instituciones políticas, sociales y culturales son día con día menos capaces de dar protección y apoyo. Por eso buscan una renovación a través de los movimientos sociales, que primordialmente son defensores de la subsistencia y de la identidad (por ejemplo: los movimientos de comunidades locales urbanas y rurales, los étnicos nacionalistas, los religiosos, los escapistas, etc.). En este sentido los movimientos ecológicos y de mujeres por la paz, también dan una respuesta a la privación y a la impotencia generadas por una crisis y buscan sobreponerse a ella en forma defensiva.

Así, de la misma manera en que movimientos sociales llegan a crecer cíclicamente como respuesta al cambio de circunstancias, de igual forma desaparecen, pues si se resuelven las reivindicaciones de un movimiento social, pierde fuerza a medida que su razón de ser comienza a desaparecer (o más bien dicho se institucionaliza y pierde su carácter de movimiento social). Pero comúnmente son las circunstancias las que cambian y por eso, (independientemente del movimiento que se trate), el movimiento pierde fuerza y atractivo al dejar de tener pertinencia o al transformarse; también sucede que sus miembros se incorporan a otro movimiento llevando a cabo nuevas reivindicaciones.

Algunos movimientos sociales que en lugar de institucionalizarse tienden a movilizar a la gente, se debilitan a medida en que se ve disminuida su capacidad de movilización. Cabe señalar aquí que esta tendencia de vejez y muerte en los movimientos sociales la encontramos más acentuada en aquellos que dependen de un líder carismático para movilizar a sus miembros.

Lo más curioso es que aunque resulta muy posible que ningún movimiento social haya logrado el cumplimiento de todos sus objetivos, o todo lo que sus participantes se propusieron, muchos de ellos produjeron consecuencias muy diferentes a lo que se proponían o planteaban en un principio.

Diferenciar la composición de clase en los movimientos sociales es también importante, en occidente por ejemplo, comúnmente son movimientos de clase media, esto es, que la composición de clase refleja una cambiante estratificación hacia formas de vida cada vez menos bipolares, y en los países tercermundistas los movimientos sociales son principalmente de clase popular, donde sus miembros están sometidos a privaciones y a la injusticia, haciendo que se movilicen en y a través de los movimientos sociales. Por lo regular esta gente que ya tiene un bajo nivel de vida, al ver en peligro su subsistencia física, económica y también su identidad cultural, tiene que movilizarse para defenderse ante la ausencia de instituciones sociales y políticas que la defiendan.

Para gran parte de los países tercermundistas la lucha entre las clases está presente, continúa y se ha intensificado de tal manera que se expresa en y a través de muchos movimientos sociales, (como ejemplo tenemos la forma clásica que conocemos como fuerza de trabajo contra el capital y el Estado);

tales movimientos representan otros instrumentos y expresiones de lucha contra la opresión, la explotación y en general por la salvaguarda de su sobrevivencia e identidad; todo esto tiene lugar una sociedad dependiente en la que estos movimientos constituyen por una parte, esfuerzos, y por la otra, instrumentos de potenciación democrática, (también se habla de instrumentos de liberación y de dominación como: la religión, la raza, la residencia, la localidad, la estratificación, el color, la etnicidad, la ocupación, el lenguaje, etc).

Los movimientos sociales y la lucha de clases que en el fondo está implicada, son una clara muestra de estructuras y procesos económicos, políticos, sociales y culturales. Alrededor del mundo existen razones o circunstancias parecidas que han hecho crecer a los movimientos étnicos, nacionalistas, religiosos, ecológicos, pacifistas, de mujeres, regionales, comunitarios, y otros más de protesta, donde los participantes provienen de sectores sociales diferentes entre sí.

Una atención especial merecen aquellos movimientos que buscan su autonomía en un grado mucho mayor antes que el poder estatal; es decir, aquellos que no persiguen el poder pues ante todo tienden a negar su naturaleza característica de movimiento.

¿Cómo es que esto sucede?. La mayor parte de los movimientos sociales no busca el poder estatal, más bien se enfoca a la conservación de su autonomía, oponiéndose inclusive ante el Estado mismo; el que estos movimientos no busquen el poder se debe a que eso sólo provocaría negar su existencia misma y la de sus propósitos, de tal suerte que si lo llegaran a tener, no lo ejercerían porque la relación entre movimientos sociales y poder estatal se

presenta en el sentido de que la noción de poder estatal y hasta el poder político, negarían su esencia y sus objetivos de base.

Los movimientos comunitarios movilizan y organizan a sus miembros para buscar fines, tanto materiales como no materiales, y consideran que el Estado, los partidos o las instituciones se los han negado de manera injusta; entre los fines no materiales figuran el desarrollo de una democracia más participativa y de base, y una autodeterminación de abajo hacia arriba. Así, estos movimientos perciben que los fines les son negados por el Estado y su sistema político, y es aquí donde buscan lograr mayor autodeterminación para sí mismos dentro del Estado.

Cuando el Estado no responde a las necesidades de la comunidad, ni a la identidad y espiritualidad de la gente, ni tampoco a su bienestar material, surgen sentimientos de desilusión y frustración progresiva en mucha gente, sobre todo en los periodos de crisis económica. Luego entonces, esto hace que la gente ya no perciba a las instituciones políticas estatales como reguladoras, rectoras o alternativas para equilibrar la vida del país. Estos sentimientos de frustración o de injusticia entocados hacia las fuerzas políticas generan el descontento en las personas considerando que el Estado y las instituciones (pueden ser también los partidos políticos) son ineficaces frente a las fuerzas económicas poderosas.

Esto último se refiere a que el Estado y el proceso político no quieren o no pueden afrontar ni controlar las fuerzas económicas, de tal modo que el Estado y las instituciones (o los partidos políticos) dejan a la gente a merced de las

fuerzas económicas, a las cuales ellos tienen que enfrentar valiéndose de otros medios.

Esta es la razón principal por la cual las personas participan dentro de los movimientos sociales: protección y defensa para la resolución de problemas diversos (religiosos, étnicos, nacionales, raciales, de género, ecológicos, pacifistas, comunitarios, etc.), y esa es la razón por la que no acuden para integrarse o militar en algún partido político, porque no son las formas más adecuadas para alcanzar sus metas. Los elementos señalados constituyen un reflejo de la desilusión y frustración de la gente con respecto al proceso político, a los partidos políticos, al Estado y a su captura de poder.

Aunque la mayoría de los movimientos sociales son más defensivos que ofensivos y tienden a ser temporales, constituyen agentes o piezas clave de transformación social, en la medida en que son portadores de una nueva visión de la sociedad a pesar de su naturaleza defensiva y de las limitaciones y relaciones que lleven a cabo con el Estado, ya que ellos llenarán los vacíos donde el Estado y otras instituciones sociales y culturales son incapaces de actuar (o no quieren hacerlo) en función de los intereses de sus miembros.

Los movimientos sociales entran en espacios donde no existen las instituciones o donde estas no son promovidas totalmente y ejercen en contra de los intereses de la gente, y es así que si las circunstancias de los movimientos desaparecieran, éste como tal también desaparecería. Por el contrario, si éste

logra los fines que se propuso, perderá su relevancia y también perderá su atractivo³⁷ y su empuje; se diluirá o se petrificará.

No hay que olvidar que las transformaciones sociales, los cambios culturales y el desarrollo económico, son resultado de la fuerza de las instituciones o de las relaciones que no se han circunscrito a los movimientos sociales ni al proceso político de los estados; por ejemplo; el desarrollo económico, el cambio tecnológico y la modernización social y cultural siguen siendo hasta este momento procesos que los movimientos sociales no dirigen o impulsan.

Algunos movimientos sociales son de carácter antisistémico (porque estos y sus participantes combaten o desafían al sistema o a alguno de sus aspectos), y aunque muy pocos lo son, en sus esfuerzos o en sus logros para destituir al sistema y reemplazarlo, la realidad es que los efectos de estos movimientos con frecuencia no son intencionales, de manera que pueden ser más fácilmente cooptados por el propio sistema, el cual termina fortalecido y reforzado por movimientos sociales que originalmente eran antisistémicos.

La pregunta que está en el aire es ¿realmente los nuevos movimientos sociales serán distintos a los del pasado? Sí, pueden ser distintos de forma mas no de fondo ya que los medios, los fines y las consecuencias antisistémicas de los movimientos sociales cambian con sólo cambiar también sus nexos con el propio sistema.

³⁷ Ibidem. pag. 36. "Los autores mencionan que gran parte del atractivo de los Movimientos Sociales proviene de la fuerza moral de su promesa de "liberar" a sus participantes de las privaciones en torno a sus necesidades materiales, status social y identidad cultural".

3.3. Las ONG'S como intermediarias en los nuevos movimientos sociales

En América, los años setenta y ochenta multiplicaron los estudios sobre los nuevos movimientos sociales; uno de los aportes surgido de este acervo es la hipótesis de que las formas de acción colectiva están vinculadas con el cierre de los canales institucionales de recepción de demandas sociales; un ejemplo claro lo encontramos en las dictaduras militares donde vemos a los aparatos estatales sordos a las demandas de la población los cuales niegan a los partidos su rol de articuladores de intereses, estas dictaduras están ligadas a la represión política que afecta a los sindicatos y a otras organizaciones populares.

¿Estas formas de acción colectiva eran un fenómeno "genuinamente nuevo"? o más bien, ¿se podían traducir como una respuesta coyuntural al cierre de los canales institucionales? Estas formas de expresión no sirvieron del todo para crear alternativas políticas; el retorno a la democracia implicó en suma que los partidos se revitalizaran y que se profundizara en la institucionalización, y junto con las políticas de ajuste y reestructuración económica, implicaron el repliegue de las demandas sociales y el hecho de que la justicia social y la equidad fueran preocupaciones privilegiadas en el escenario político.

Las preguntas obligadas son ¿existen nuevas formas de organización o de articulación de las demandas sociales? ¿se ha revitalizado la sociedad civil? ¿cómo repercuten en el sistema político?

En este apartado, donde cito a las ONG'S como voceras o intermediarias de los nuevos movimientos sociales frente a los partidos políticos y también frente a las instituciones políticas, encontramos la respuesta a estos cuestionamientos.

En las últimas dos décadas, los actores sociales han sufrido un proceso importante de transformación, tan importante que en los setenta la democracia y la participación se centraban solamente en el sistema político: esto es, que los partidos políticos y las elecciones eran las únicas "opciones" de transformación social.

Como ya sabemos, el Estado era el centro de la toma de decisiones, aunado a estrategias tradicionales, donde actores corporativos clásicos (como por ejemplo: la burguesía, los militares y el movimiento obrero) eran considerados pilares en lo concerniente a su capacidad de intervención en el espacio político del poder del Estado.

Aquí también aparecieron actores sociales (no tan importantes y a veces considerados cerca de la vulnerabilidad) los cuáles idearon unos mecanismos de acción con estrategias para conseguir sus objetivos, rayando siempre en la protesta, en la demanda contra el Estado, en obtener espacios de sociabilidad y de refuerzo cultural local.

También en esta década, cobraron mayor importancia otras formas de articulación de intereses y agrupamientos que se dirigían al Estado, y que no se canalizaban a través de los partidos políticos, siendo estos movimientos, expresiones de oposición "democratizadoras", (aunque no siempre lo eran).³⁸

En las transiciones a la democracia (donde México en mi opinión no está incluido), estos movimientos eran constituidos por actores sociales

³⁸ Jelin Elizabeth. "Ciudadanía emergente o exclusión. Movimientos Sociales en los años noventa" en Revista Mexicana de Sociología, Año 56 N° 4, Oct- Dec, 1994, IIS-UNAM, pag. 102. "La Autora da como ejemplo que en una dictadura, los partidos políticos eran un espacio de actuación limitado al no existir elecciones"

institucionalizados en los gobiernos locales, donde se abrieron espacios para que el ciudadano expresara en ellos sus demandas.

En los ochenta todo fue distinto, los movimientos de mujeres y de derechos humanos se empezaron a incorporar a la agenda social y política, aunque no siempre con el mismo grado de éxito. Entonces, desde el surgimiento de los "nuevos movimientos sociales" circunscritos en lo nacional y local, ¿cómo se vinculan las demandas de estos con el aparato estatal?, ¿estos mantendrían su autonomía?, ¿serían cooptados por los partidos políticos?, o bien ¿sus demandas y reivindicaciones serían tomadas por instituciones sociales y políticas?

La respuesta radica en la vinculación entre movimientos sociales e instituciones políticas, (partidos políticos y agencias estatales), las cuales son cambiantes y heterogéneas, y en las cuales las ONG'S son estructuralmente mediadoras y se vinculan con otras ONG'S formando redes, y aunque es más representativo en el ámbito internacional (en las relaciones que éstas sostienen con cada uno de los países), su papel mediador lo ejercen entre el Estado y las demandas de los sectores populares y también entre movimientos y organizaciones internacionales y las necesidades locales (por ejemplo la COCOPA en el caso chiapaneco).

Las ONG'S cuentan con una estructura organizativa importante, con reglas de funcionamiento propias y con una creciente legitimidad en los ámbitos gubernamentales; son nuevos actores sociales y políticos, que están presentes en el escenario local y en los procesos de democratización de muchos países.

Durante los años noventa las ONG'S se convirtieron en intermediarios entre los desposeídos y el poder, o dicho de otra manera en "organizaciones compensadoras de lo que el Estado no preveía (satisfactores, bienes, incentivos o fines para los ciudadanos) haciéndose cargo de los excluidos o de los que no tenían voz.³⁹

Estas "redes" de organizaciones (ONG'S) se convierten en voceras (ya sean autodesignadas o autorizadas) de las minorías discriminadas y las representan contra el poder, aunque algunas veces estos procesos tomen la forma de movimientos democratizadores o reproductores de formas de relaciones (ya sean paternalistas, populistas o autoritarias) entre las clases subordinadas al poder.

³⁹ Ibidem. Como Jelin afirma "Las ONG'S son frágiles y esta fragilidad reside en la falta de autonomía financiera. Las ONG'S son agentes de cooperación, quienes deciden las prioridades de su política de apoyo".

CONCLUSIONES.

Como lo afirma Touraine, los movimientos sociales cuestionan las formas de poder características de una sociedad y como ejemplo encontramos a los movimientos ecologistas, los antinucleares, las ligas para la autogestión de la salud, las asociaciones feministas, así como también los movimientos de liberación de la mujer.

Es cierto también que los movimientos sociales y nuevos movimientos sociales, encierran características propias, puesto que hay diferencias y similitudes en cada una de ellos: Pero la conclusión es que estos existen debido a la presencia de un juego en común con los adversarios; cuando este juego de poder deje de existir, consecuentemente los miembros de los movimientos se dispersarán, o mejor dicho, los actores se enfrascarán en una lucha a muerte, en donde el actor dominante se vuelve dominador y el dominado se va reducir a la función de excluido.

Aunado al aporte de Touraine, los nuevos movimientos sociales en primera instancia, no se forman con la acción política y el enfrentamiento, sino con influencia sobre la opinión pública, de quienes representan a un amplio sector. No obstante, los nuevos movimientos sociales siguen siendo objeto de comparación con aquellos movimientos vistos en el sentido clásico, debido a la vulnerabilidad de los pilares que los sostienen, aunque debo señalar que movimientos como los de las mujeres y los ecológicos conquistaron mucha audiencia y ejercieron mucha influencia comparados con los logros que el movimiento obrero obtuvo en su momento.

Por otra parte, existe un gran descontento con respecto a la situación que cada ciudadano enfrenta, y esto puede ser motivo para que un movimiento social adquiera bases sólidas con la consecuente probabilidad de éxito, ya que estos efectivamente consiguen expresarse más fácilmente en un nivel político, en donde también se corre el riesgo de ser corrompido, si no se cuenta con la firme idea de salvaguardar o poner en resguardo su autonomía dentro de las relaciones sociales.

Cuando en una sociedad como la nuestra, existan actores que unifiquen su lucha, definan su identidad y las estrategias que van a utilizar para conseguir sus objetivos, entonces, fortalecidos con el descontento de la población y con las recurrentes violaciones a los derechos del ciudadano, podrá quizá hacerse alta la voz de los que no son escuchados, afirmando con esto la participación de los actores en nuestra sociedad.

Actualmente los movimientos sociales viven conforme a la óptica que ellos tienen de la vida social, cuestionando los valores de la sociedad y la cultura; de manera que no sólo tienen convicciones sociales, sino intelectuales y éticas, las cuales van a influir en sus estrategias de acción dependiendo siempre de la intención del Estado. Así, entre dos tendencias, una ética (la convicción), y una táctica (la eficacia), no podrán dejar de ser llamados por la influencia de los actores políticos.

La capacidad de formación de los movimientos sociales, su resistencia, sus esperanzas y sus exigencias morales, conllevan a rechazar en primera instancia la injusticia sufrida y después los compromisos hacia donde los arrastran los líderes de los movimientos. Los nuevos movimientos sociales son los encargados

de discutir sobre problemas excluidos de la vida pública (que en antaño eran considerados privados), además de expresar su opinión sobre diversos temas como: salud, sexualidad, información, comunicación, etcétera, en donde se encuentra presente su fuerte autonomía con respecto a las instituciones públicas y el Estado.

Estos movimientos se oponen a la concentración del poder y a la penetración de los aparatos de decisión en todos los aspectos de la vida social y cultural; su objetivo principal es la defensa del individuo, la defensa de las relaciones interpersonales de los pequeños grupos y también la defensa de las minorías como fuerzas motoras y sustentadoras, las cuales van a movilizar a sus miembros en contra de las injusticias de las que son objeto.

Asimismo, los movimientos sociales tratan de delimitar sus relaciones con el sistema político, de manera que si identificamos a un movimiento social rebasando estos límites, estamos identificando también la acción social y la lucha política, aunque no necesariamente implique el reconocer la formación de los nuevos movimientos sociales con respecto a los partidos y a los mecanismos políticos.

Por último, los nuevos movimientos sociales se basan en su capacidad de representatividad, la cual presupone la existencia de instituciones representativas, la existencia de actores sociales representables, y la capacidad misma para actuar con independencia ante cualquier canal de representación política; cuando las instituciones políticas dejen de ser representativas y ya no proporcionen canales y soluciones institucionales a los conflictos sociales, perderán legitimidad y se transformarán en un conjunto de reglas pragmáticas

que sólo se utilizarán a favor de los más y mejor informados. Un ejemplo claro lo tenemos aquí en México con el actual partido en el poder, el cual ya no cumple con las expectativas de las personas y consecuentemente afronta una crisis interna. Cabe mencionar que las instituciones se debilitan al no reconocer la prioridad y autonomía de los movimientos, que por lo demás, surgen con necesidad de erigirse como un valor representativo y al mismo tiempo con la necesidad de mantener su independencia con respecto al Estado.

En conclusión, un movimiento social "puro", sólo puede existir en una sociedad abierta, provista de instituciones democráticas, que evite el recurrir al principio de legitimación del orden social o a la subordinación ante la autoridad de un Estado absoluto; en otras circunstancias, como aquí en México, los movimientos pueden ser cooptados por el Estado y subordinados a él, desvaliéndose ellos como movimientos y la sociedad como sujeto petitorio.

BIBLIOGRAFÍA

Castells Manuel. Economía Sociedad y Cultura, vol. II, El poder de la identidad: introducción: Nuestro mundo nuestras vidas, México SIGLO XXI.

R. Dalton y M Kuechler. Brand Karl Werner. Los nuevos Movimientos Sociales. "Aspectos cíclicos de los Nuevos Movimientos Sociales: Fases de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de clases medias. Ediciones A. Barcelona, 1992, pags. 45-69.

Foucault, Michael. "El sujeto y el poder", en Revista Mexicana de Sociología; vol. 50 N° 3 Julio- Sept. 1988. IIS-UNAM. pags. 3-20.

Girola Molina Lidia, Olvera Serrano Margarita. "Cambios temático conceptuales en la sociología mexicana de los últimos veinte años" en: Sociológica; 1994, 9, 24, Jan-Apr, pags. 91-121.

Gunder Frank André y Fuentes Martha. "Diez Tesis acerca de los Movimientos Sociales" en Revista Mexicana de Sociología. Año LI, N° 4, oct-dic.1989. pags. 21-43.

Huntington, Samuel P. Political Order in Changing Societies. New Haven: Yale University Press. 1968.

Jefin Elizabeth. "Ciudadanía emergente o exclusión. Movimientos Sociales en los años noventa" en Revista Mexicana de Sociología, Año 56 Nº 4, Oct- Dic, 1994, IIS-UNAM, pags.91-108.

Klandermas, Bert y Sidney Tarrow. "Mobilitation into social Movements: Sythesizing European and American Approaches" en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow (comps), International Social Movement Research, vol. 1, JAI pres. Greenwich, Coneccticut, pp. 1-38. 1988.

Koelble Thomas A; Buj Lili. "Nuevos Movimientos Sociales, postmarxismo y estrategia socialista: ¿son los nuevos Movimientos Sociales un catalizador para el rejuvenecimiento socialista?" en: Revista Mexicana de Sociología; 1991, 53, 2 Apr-June, pags.223-234.

Mc. Allister I., y Roce, R. "Can political conflict be resolved by social change?" Journal of conflict Resolution, num. 3, p.p. 535-557. 1983

Milbrath, Lester W. Frontiers in Social Movements Theory. Yale university press, New Haven (CT), 1992.

Munck Gerardo L. "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los Movimientos Sociales". en: Revista Mexicana de Sociología; 1995, 57, 3 July-Sept, pags. 17-40

Pizarro Ponce Narciso. "El sujeto y los valores de la Sociología de la Acción de Alain Touraine". En: Revista Española de investigaciones Sociológicas, Año 5 vol. 79 pags. 37-53.

Pizzorno Alessandro. "Identidad e interés". En Zona Abierta, num 69, 1994 pp. 152.

Pozas Horcasitas Ricardo. "Las ciencias sociales en los años noventa" en Sociológica, año 9 número 24. Enero- Abril de 1994. Pags. 185-193.

Ramos Rollón María Luisa. "La dimensión política de los Movimientos Sociales: algunos problemas conceptuales". en: Revista Española de Investigaciones Sociológicas; 1997,Nº 79, July-Sept. Pags. 247-263.

Rocher, G. Introducción a la Sociología General. Barcelona Herder. En "Movimientos Sociales y Violencia Política". Psicología Política.

Sedane, Julio, Garzón Adela, Herrera Marina y Garcés Jorge. "Movimientos Sociales y violencia política" en Psicología Política, Pags. 195-205.

Sills, David, Rudolf Herberle y Gusfield Joseph R. "Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales", vol. 7, Editorial Aguilar, Madrid 1979, pags. 263 -268.

Tarrés María Luisa. "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva". En Estudios Sociológicos, X:30, 1992 Pags. 735-757.

Tarrow, Sidney. Power in Movement Social. Movements, Collective Action and Politics. Cambridge University Press.

Touraine Alain. "El Regreso del Actor". En "Colección problemas del Desarrollo I", Editorial Universitaria de Buenos Aires.1987. Pags. 213.

Touraine Alain. "La Voz y la Mirada". En Revista Mexicana de Sociología, vol. 41 N° 4 Oct- Dic. 1979 Pags. 1135-1142, y 1299-1315.

Touraine Alain. "Introducción al Método de la Intervención Sociológica". En Estudios Sociológicos, Vol. 4, N° 11, Mayo-Agost. 1986, El Colegio de México, Pags. 197-213.

Touraine Alain. "Las pautas de la acción colectiva" en Revista Paraguaya de Sociología, Año 21, N° 60 Mayo-Agosto de 1984. Pags. 7-39.

Touraine Alain. "Producción de la Sociedad". Los Movimientos Sociales. Pags. 239- 296.

Touraine Alain. "Crítica de la Modernidad". Pags. 201-250. Madrid. Ediciones Temas de Hoy, 1993.

Touraine Alain. ¿Podremos vivir juntos?. La discusión pendiente: el Destino del Hombre en la Aldea Global. México, FCE. Pags. 99 -130.

Tarrés María Luisa. "Notas sobre la Sociología de los Movimientos Sociales y la obra de Alain Touraine". En Revista Interamericana de Sociología. Colección Familia, Género y Cultura. Asociación Mexicana de Sociología. El Colegio de México. Nums. 2 y 3. Segunda Epoca. Año VI. Mayo Diciembre de 1992.

Weber Max. "Politics as a Vocation" en H.H. Gerth y C. Whight Mills (comps). From Max Weber: Essays in Sociology. Oxford University Press. nueva York 1946. p.p. 77-128.

Zapata Francisco. "Premisas de la Sociología Accionalista". En Estudios Sociológicos, X 29, 1992. Pags. 469-487.